

POLITICA Y ESPIRITU

N°
85

SUMARIO

SINTOMAS PELIGROSOS

LOS SANTOS ¿VAN AL INFIERNO?, por el R. P. Voillaume.

SESENTA DIAS EN LOS PAISES DE LA NUEVA FE (III) ¿Existe la Cortina de Hierro?, por Jaime Castillo Velasco.

CONCEPTO DE LA PLANIFICACION ECONOMICA, por Flavían Levine Bawden.

POLITICA NACIONAL: La exposición del Canciller. — La elección senatorial por Santiago. — El vía crucis del ibañismo.

POLITICA INTERNACIONAL: 1952, año del Cangrejo. — ¿Comienzo de diálogo?— Mt. Churchill interviene.

ESTE MUNDO DE HOY: Otra vez los procesos comunistas. — Tres cartas. — Silencio para el Obispo.

LOS LIBROS: "Bajo la tienda", por Daniel Riquelme; "Pasaporte para Moscú", por Michel Gorday; "50 años de poesía cubana", ordenación, antología y notas por Cintio Vitier.

DOCUMENTOS: LA FALANGE NACIONAL ANTE EL PROYECTO DE FACULTADES EXTRAORDINARIAS. Discurso del senador Eduardo Frei Montalva.

AÑO
IX

3964

— NOVEDADES Y REPOSICIONES —

Marcela Paz: <i>Papelucho</i>	\$ 130	W. Köhler: <i>Psicología de la Forma</i>	264
Gilbert Cesbron: <i>Los Santos van al Infierno</i> (2ª Edic.)	250	Christopher Dawson: <i>Así se hizo Europa</i>	\$ 250
J. T. Medina: <i>Ensayos</i>	150	Hoffman Nickerson: <i>La Inquisición</i>	250
José Ricardo Morales: <i>Barbara Fidele</i>	150	H. Belloc: <i>Los Judíos</i>	200
Hermelo Arabena: <i>Estampas Místicas y Profanas</i>	200	G. K. Chesterton: <i>El Hombre que fué Jueves</i>	70
Hernán Amaya: <i>Morandé 80</i> ..	250	Id. <i>Obras Completas</i> , Vol. I: Autobiografía - Herejes - Ortodoxia - Lo que está mal en el mundo - La superstición del divorcio - Alarmas y disgregaciones - Charlas - Enormes minucias - El hombre eterno	1.000
" <i>Los Mejores Cuentos Policíales</i> , 2ª serie	180	Id. <i>Obras Completas</i> , Vol. IV: Robert Browning - Vida de Dickens - S. Francisco de Asís, - Chaucer - William Cobbett - G. B. Shaw - Sto. Tomás de Aquino - R. L. Stevenson, (edición papel fino, en piel azul)	1.125
Paul Gallico: <i>Los Abandonados</i>	200	Id.: <i>La hostería volante</i>	125
J. Casaldueiro: <i>Sentido y Forma del Teatro de Cervantes</i> ..	300	Id.: <i>El hombre que sabía demasiado</i>	180
Richerd Hillary: <i>El Ultimo Enemigo</i>	170	Noel Clarasó: <i>El arte de perder el tiempo</i>	175
Franz Kafka: <i>América</i> , 3ª edición	180	Id.: <i>El libro de los tontos</i>	250
González Vera: <i>Vidas Mínimas</i> , (4ª edición corregida y de nuevo disminuída)	100	Carlos J. Larraín: <i>Las Condes</i>	400
Angel Custodio González: <i>Contra Olvido</i> , poemas, Rca. \$ 80.—; Cartoné	100	Jorge Carmona: <i>Carrera y la Patria Vieja</i>	300
Jorge Fernández Pradel: <i>Hacia un Nuevo Orden por un Catolicismo Social Auténtico</i>	30	Tancredo Pinochet: <i>Autobiografía de un tonto</i>	130
L. J. Lebre: <i>Guía del Militante</i> , 2 tomos	196	Id.: <i>Motín en la biblioteca</i>	200
Id.: <i>Guide du Militant</i>	100	M. Loosli-Usteri: <i>La ansiedad en la infancia</i>	300
Id.: <i>Découverte du bien commun</i>	85	M. Bañuelos: <i>Psicología de la masculinidad</i>	150
Jacques Maritain: <i>El Hombre y el Estado</i>	200	H. F. Hoffman: <i>Teoría de los estratos psíquicos</i>	150
Idem: <i>El Sueño de Descartes</i>	80	M. Bañuelos: <i>Psicología de la feminidad</i>	200
Idem: <i>Breve Tratado Acerca de la Existencia y lo Existente</i>	150	F. Luque: <i>Pubertad. La mujer a los 15 años</i>	150
Idem: <i>Fronteras de la Poesía</i>	120		
Idem: <i>Situación de la Poesía</i>	120		
Nicola Abbagnano: <i>Existencialismo Positivo</i>	100		
Régis Jolivet: <i>Introducción a Kierkegaard</i>	176		
H. Belloc: <i>Las Grandes Herejías</i>	150		
Id.: <i>El Estado Servil</i>	150		

LIBRERIA DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

— Los hechos y las ideas —

REVISTA QUINCENAL

Año IX Nº 85
15 de Enero de 1953

INDICE

Síntomas peligrosos	1
Los Santos ¿Van al Infierno? por el R. P. Voillaume	2
Sesenta Días en los Países de la Nueva Fe (III) ¿Existe la "cortina de hierro"? por Jaime Castillo V.	6
Concepto de la Planificación Económica, por Flavián Levine Bawden	11
Política Nacional	18
Política Internacional	22
Este Mundo de Hoy	26
Los Libros	27
Documentos	30



REDACCION - ADMINISTRACION
Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126
Santiago de Chile

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

SUBDIRECTOR:

Alejandro Magnet Pagueguy

REDACTOR-JEFE:

Jaime Castillo Velasco



Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 330.— Extranjero: US\$ 3.50.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126.—Santiago de Chile. Impreso en Talleres de la Editorial Del Pacifico S. A., San Francisco 116

SINTOMAS PELIGROSOS

Hasta hace algunos años, el tono general de Chile era una sobriedad un tanto opaca, una mesura —hasta pacatería, si se quiere— que dominaban en las reacciones de la masa de la nación y, sobre todo, de sus cuadros dirigentes. Aquello trataba de conservarse como una tradición honrosa, que enorgullecía secretamente a los chilenos frente a los desbordes verbales y emocionales de otros pueblos de clima o sangre más cálidos.

Todo eso ha ido cambiando y el tono dominante hoy es más bien el opuesto. Lo ocurrido con ocasión de la dolorosa catástrofe de Valparaíso es un síntoma de ese cambio. Desde hace tiempo, el desarrollo de la prensa sensacionalista —causa y efecto, a la vez— viene cultivando en el público un afán morboso de impresiones fuertes, de truculencia a cualquier precio. Ante el desgraciado suceso de Valparaíso, no ya la prensa amarilla sino también las radioemisoras, salvo honrosas excepciones, trataron de superarse unas a otras en un verdadero intento de crear un clima de alarma pública. En más de un momento, un radioescucha, ignorante de lo ocurrido, pudo creer razonablemente que una bomba atómica había sido lanzada sobre el principal puerto de la República, que éste se encontraba en ruinas y debían movilizarse todos los recursos médicos y sanitarios del país. Una desgracia realmente lamentable, que ha afectado a una de las instituciones más nobles del país, precisamente de aquéllas que trabajan silenciosamente, como es el Cuerpo de Bomberos, ha sido explotada para dar una falsa sensación de eficiencia y haciendo sólo evidente un afán de figuración o una desmesura del peor gusto. El hecho en sí mismo no tendría mayor importancia y sería también desmesurado concedérsela. Su gravedad reside en su carácter sintomático y en que es sólo un caso de una epidemia que crece en todos los órdenes de la vida nacional gracias a una desenfrenada competencia.

Semejante dimisión de la conciencia colectiva es palpable también en el plano de la vida política que, para amplios sectores de chilenos, se desarrolla en función de mitos puramente emocionales y un lenguaje violento o ditirámico que tratan de suplir una estremecedora falta de ideas.

Todo ello señala, a su vez, un empobrecimiento de la vida interior, personal, y la sumersión de la conciencia individual, racionante, en el instinto gregario de la multitud. Semejantes dimisiones, que comienzan a manifestarse en los hechos corrientes de la vida diaria son el anuncio de crisis más profundas de la vida de un pueblo. En el plano político la falta de la autocritica, de la mesura, del sentido de las proporciones, conduce a la pérdida del sentido de la libertad.

LOS SANTOS ¿VAN AL INFIERNO?

Por el R. P. VOILLAUME

El presente comentario, cuya importancia puede medirse por la autoridad de quien lo hace, se refiere, como es fácil advertirlo, al extraordinario libro de Gilbert Cesbron "Los Santos Van al Infierno", publicado en Francia a comienzos de 1952, y en Chile, a fines del mismo año, en su primera versión castellana, presentado por Editorial Del Pacífico S. A.

El R. P. Voillaume es actualmente Superior de los Hermanos (Petits Frères) del Padre de Foucauld, congregación de sacerdotes y religiosos obreros, a la cual ya nos hemos referido en estas mismas páginas ("Política y Espiritu" N° 82, página 2). Su cargo confiere, pues, especial autoridad a las precisiones que establece sobre el discutido y apasionante libro de Cesbron. Los Santos ¿Van al Infierno? ha sido publicado recientemente en "Recherches et Débats", revista del "Centro Católico de los Intelectuales Franceses" y su texto nos ha sido comunicado por atención de la casa "Robert Laffont", editor francés de M. Cesbron.

La novela de Cesbron ha llegado a los 150.000 ejemplares en Francia y comienza ya a dar la vuelta al mundo. Ya se le habrán hecho todas las críticas posibles y, aunque la orientación de ellas sea diversa, la mayoría son fundadas.

El éxito del libro, el trastorno que en muchos produce, las pasiones que suscita, son un hecho que hay que considerar. Resulta imposible abordar esta obra con indiferencia y es tal hecho humano el que cobra importancia —iba a decir más que el libro mismo— y el que merece un examen detenido. ¿Ese éxito tiene un significado? Se dice que es sólo cuestión de moda y que para asegurar el triunfo de un libro o de una película basta que traten de pornografía o de curas. Me parece que hay que ser un poco más optimistas. Los hombres son, en conjunto, mejores. La verdad es que la novela de Cesbron toca un drama humano y divino cuya angustiosa inquietud cada uno de nosotros lleva en sí, consciente o inconscientemente.

Queríamos ayudar al lector, conmovido aún por la lectura, a extraer desde más hondo que los sentimientos apasionados y las contradictorias impresiones que se agitan en él, la verdadera razón del choque experimentado y aquello que su conciencia de hombre y de cristiano deberá retener. Sin eso, es posible que el libro ofrezca el peligro de falsear muchas perspectivas. Nada más peligroso que los sentimientos oscuros cuya verdadera significación no se ha esclarecido. Otros, por el contrario, saldrán de esta lectura con un sentimiento de cólera o malestar indefinido. Este relato cautivante ha tocado, por cierto, un punto particularmente sensible de la conciencia actual de la cristiandad.

• • •

El libro de Cesbron no es más que una novela. Sería injusto con él tratarlo como si fuese una exposición pretendidamente completa del problema misionero actual, o como una descripción auténtica de la misión del sacerdote en el proletariado o como un intento de dar una idea exacta de la actividad del sacerdote-obrero. Y en eso reside el peligro: muchos lectores bajo el efecto de la impresión recibida por la lectura, no serán capaces, quizá, del esfuerzo de reflexión necesario para restablecer las perspectivas.

¿No es desconcertante el mismo título? *Los santos . . . ¿Qué santos? ¿Los sacerdotes obreros?* A la sola idea de que se les llame tales, el corazón se les llenaría de cólera y nos dirían, que no son mejores que los demás. Y aquellos pobres, aquellos pequeños aplastados por el peso de sus destinos míseros y cuyos corazones guardan todavía tantos tesoros de abnegación y amor a los demás ¿no serían ellos los santos? Tal vez, si pensámos hasta qué punto el amor heroico y desinteresado fuerza el corazón de Dios, aún cuando falta el conocimiento explícito del misterio de Cristo.

"Señor ¿Cuándo te hemos visto y hemos acudido a tí? —En verdad os digo, lo que habéis hecho a cualquiera de mis hermanos, a uno de los más pequeños, es a Mí a quien lo habéis hecho....". (Mateo, XXV, 38 a 40).

Pero ¿Y el infierno? Allí en donde haya hombres vivos y que se aman, no hay infierno. Semejante asimilación nos parece demasiado fácil y no se puede dejar de pensar en otra interpretación. Si el infierno es el yo, El alejamiento definitivo de Dios, quizá los "santos" sean aquéllos que se creen santos, aquéllos que confían en su justicia y cuyo corazón egoísta está lejos de la verdadera caridad divina. "Y dijo también a algunos que presumían de justos y despreciaban a los demás . . .". (Lucas, XVIII, 9).

Pero sólo Dios puede sondear los corazones y emitir semejante juicio.

De todas maneras, el título del libro es oscuro y hermético y su exageración nos choca. Todo ensayo de explicación total nos conduce a un callejón sin salida.

* * *

El mundo obrero, los que tienen el sentimiento de constituir una sola clase, consciente de sus virtualidades humanas y de su marcha hacia adelante, se han levantado contra el autor, acusándolo de traicionar a su clase, de desfigurarla y de hacer de ella una caricatura.

Pero no veo que en parte alguna esté escrito que el medio de Sagny, en donde se desarrolla la acción, se identifique con un auténtico medio obrero. Muy libre era el autor de escoger el teatro de su acción y de describir otro ambiente. Evidentemente, se trata de un subproletariado, de los verdaderos pobres, de aquéllos que no tienen su lugar en la sociedad. Los trabajadores lo tienen. El conventillo de Sagny no es el verdadero mundo de los trabajadores. ¿Cómo, pues, han incurrido en este error los trabajadores. Se piensa, sin duda, que, ya que se trata de un sacerdote-obrero, éste debe moverse necesariamente en un verdadero medio obrero. Hay el mundo del trabajo, la clase obrera, y hay también, a un lado, al margen, la miseria del subproletariado. Son dos mundos distintos y la Iglesia está demasiado a menudo ausente del uno y del otro, tal vez por razones diferentes. Son, para la Iglesia, dos problemas planteados a su conciencia. El primero, el mundo del trabajo, unificado, dominado por una mentalidad común, constituye la verdadera "clase obrera" y es ella la que, guiada y deseada con avidez por el marxismo, escapa actualmente a la Iglesia por el movimiento mismo de su evolución interna. La clase obrera es un elemento sano, activo, de la ciudad del mañana. Para el comunismo, es la verdadera aristocracia de la humanidad, la que encarna sus mayores virtudes y la que constituye el único agente posible de una revolución progresista. Lo que haya fuera de esta clase no tiene importancia para ellos. Las pobres gentes de Sagny y del conventillo de la novela de Cesbron no son todos, ni completamente, de ese mundo.

Es comprensible, por otra parte, la humillación de los trabajadores y la reacción violenta de los comunistas al pensar que sea, quizá, semejante imagen de la clase obrera la que se van a formar los burgueses. El Padre Pedro trabaja en la fábrica, el partido está representado en el conventillo y también lo está el sindicato, y los únicos participantes en la huelga y

en la manifestación de masas de que se habla en el libro son subproletarios. La acción de la novela se desarrolla como en la frontera de los dos medios y ésta es también de las cosas que pueden provocar confusión. Es ésta la que temen los sacerdotes que han querido representar a la Iglesia en el seno de la clase obrera. Creo que era necesario subrayar que hay dos mundos de los cuales la Iglesia, en la hora actual, se encuentra ausente: la clase obrera, que se le escapa como tal debido a su misma concepción del mañana, y el subproletariado, los pequeños, aquéllos que corren el riesgo de no encontrar un lugar en el mundo del futuro. A ellos también deben ir Cristo y la Iglesia, en la persona de sus sacerdotes. Comprendo que se trate de dos cosas distintas. Sin embargo, es harto necesario decir que, en la vida real, los pobres, rechazados por todos, forman parte del mismo pueblo que lucha cada día por su subsistencia y en el que igualmente se elabora la conciencia del mundo obrero del mañana. Resulta difícil, en ciertos casos, fuera tal vez de un sentimiento y de una actitud del espíritu, indicar qué es lo que constituye la frontera entre el proletariado y el subproletariado.

De todo ese mundo de angustia y miseria, el libro de Cesbron es un testimonio sincero. Todos aquellos dramas que se suceden unos a otros son verdaderos, han ocurrido, y ocurren todavía minuto a minuto en algún lugar del mundo, quizá en el mismo momento en que Ud. lee estas líneas, y más cerca de lo que Ud. se imagina.

Se ha subrayado la inverosimilitud de la sucesión de duros golpes que se encadenan dentro de una especie de fatalidad en torno al Padre Pedro. Pero nosotros, que no sufrimos en carne propia y estamos protegidos por los muros de nuestras casas y nuestras calles, estamos de tal modo llevados a olvidar el sufrimiento de los demás, que se perdonará al novelista que haya querido forzarnos a sentir directamente la realidad del drama de millones de obreros olvidados. Sobre este punto, tranquilícense: la inquietud despertada en Uds. por los pocos momentos de vida jadeante que el novelista les fuerza a vivir entre los muros de un conventillo, esa inquietud, no será desproporcionada a la realidad. ¡Y se disipará tan pronto!... Es por ello que la porción de vida que se nos ofrece en el libro tiene el valor de un hecho real y es eso, ante todo, lo que hay que anotar al activo del autor.

* * *

Para varios ha resultado chocante el lenguaje que emplean los diferentes personajes, y se han escandalizado al comprobar que el del Padre Pedro no hacía

excepción. Los sacerdotes-obreros no hablan todos con la misma crudeza de términos. Eso no es esencial, en efecto, y sin duda el autor ha forzado un poco la realidad. Pero, hecha la reserva, la posibilidad de tal extrañeza sirve para subrayar hasta qué punto muchos de entre nosotros somos realmente extraños a ese medio. Que no sepamos ni siquiera interpretar como ellos el que es su propio lenguaje y que nos detengamos escandalizados por una forma de expresión absolutamente exterior, sin comprender que esas palabras no tienen para ellos la misma resonancia que para nosotros. ¡Son tan sencillos los pobres, una vez que se les conoce! En el alma de ellos no existe —ni mucho menos— la grosería que supondrían las mismas palabras dichas por nuestra boca. Se trata de otro dialecto. Y ello pone de relieve lo que queríamos decir.

La realidad que *Los Santos Van al Infierno* pone en evidencia es que existen en nuestro mundo distintos ambientes o medios que, por desgracia, están herméticamente cerrados los unos para los otros. Nunca tendremos una conciencia suficiente de esas separaciones y de su carácter hermético, hasta el punto de que a veces la buena voluntad no llegue, en absoluto, a atravesarlas. El subproletariado, el mundo del trabajo, el de los "pacos", de los proletarios, el de los ricos, el de los burgueses, y —hay que decirlo también— el mundo eclesiástico: ¿Quién negaría la existencia de todos esos medios? Y es un hecho terrible en la historia de nuestra humanidad porque la Iglesia, en su parte humana, comparte esa división. Transmitido por hombres, vivido y realizado por hombres, el Reino de Dios sobre la tierra participa, en cierto modo de esa condición limitada, de esa división en compartimentos estancos. En el interior de cada compartimento, un mundo se agita, vive su cristianismo, resuelve sus propios problemas a la luz de las enseñanzas del Señor, vive y muere en la paz de una buena conciencia.

Esa tensión está subyacente en cada página del libro de Cesbron. Es el tomar conciencia de ese problema, tan grave para la Iglesia y para el hombre deseoso de amar verdaderamente a sus hermanos, lo que angustia a tantos lectores. Ojalá puedan ellos aprehender en su justa medida, la realidad de esos medios diversos cuyas divisiones se prolongan en la carne del cuerpo de la Iglesia. El sacerdote, sea como fuere, es siempre un hombre y, como tal, no escapa a la influencia del medio que le rodea, aquél en que ha nacido y ha formado su espíritu, aquél en que vive, al que debe servir y al cual debe constantemente adaptar su mentalidad para entregarlo a Cristo. Un sacerdote, más que cualquier otro hombre, debe luchar contra semejante es-

trechamiento de su espíritu, y para eso debe, ante todo, tomar conciencia de él, valientemente.

¡Ojalá nunca olvidáramos la existencia de este problema! La negativa a aceptar pasivamente tales separaciones, el esfuerzo heroico para pasar a otro compartimento estanco, en el que ya no queda nada del fermento evangélico, en donde ya no hay sacerdotes ni iglesias, están en el origen mismo del drama personal del Padre Bernardo y del Padre Pedro.

* * *

Estos compartimentos de la humanidad nos son presentados por Cesbron a través de tipos de hombres vivos y concretos. Los vemos vivir y vemos que aquello es verdadero. Sentimos que ellos no pueden encontrarse unos a otros y descubrimos, de improviso, que allí está el origen de la angustia del mundo.

Descubrimos también que aquéllos que han recibido de Cristo la misión de establecer la Iglesia no pueden tomar partido en semejante situación. La obsesión que perseguía al Cardenal en su vejez tenía que traducirse para alguno de sus sacerdotes en una tentativa de pasar de un compartimento a otro. ¿Hubiesen podido obrar de un modo distinto a lo que hicieron? Sin duda, habría habido otras maneras de actuar, pero, en todo caso, las formas tradicionales de apostolado se habían demostrado ineficaces. Lo que hicieron les parecía el primer paso necesario: tomar contacto, simpatizar, comenzar a existir para unos hombres que ignoraban hasta el nombre de la Iglesia y de Cristo. Probablemente, nada se podía hacer, fuera de eso. En la vida del Padre Pedro que nos presenta la novela no hay que ver otra cosa que un esbozo incompleto e inhábil de un primer ensayo de evangelización, o, más exactamente aún, de un primer contacto. Los que quieren ver en él la figura de un sacerdote-obrero tipo se equivocan: no todos son así. Quizá ninguno sea, en verdad, como el Padre Pedro. La mayoría de los sacerdotes-obreros no se reconocerían, sin duda alguna, en esa fisonomía.

El autor no solamente no ha descrito más que un solo tipo de sacerdote-obrero, sino que, además, no ha hecho más que enfocar un momento de la evolución de ese sacerdote: el momento del encuentro, en la realidad de lo cotidiano, de un corazón de sacerdote lleno de amor por los hombres con una insospechada miseria moral y material. El choque de semejante experiencia es lo que explica la psicología de Pedro, pues, ante tanta miseria el amor ordena actuar. "Si un hermano o una hermana están desnudos y necesitados del alimento diario ¿de qué les servirá que alguno de vosotros les diga: Id en paz, defendeos del frío y comed a satisfacción, si no

les dáis lo necesario para reparo del cuerpo"? (Epístola católica de Santiago, II, 16).

No hay lugar en aquello para la menor táctica ni para un plan de apostolado; se trata de la primera reacción del amor ante un mundo de miserias, y los que están en torno principian a descubrir un amor y una paz que los desbordan. Cierto es, sin duda, que el Padre Pedro, siguiendo al Padre Bernardo, ha errado el dejarse superar por semejante acumulación de miserias. Pero ¿a quién echarle la culpa? ¿Quién se atrevería a reprocharles el haber descendido hasta el medio de los que sufren por no ser éste cristiano? A aquél que habita en la misma mansión del pobre, ya nada lo defiende y su destino es ser devorado. Yo querría que los que emiten su juicio con tanta prisa vivieran ocho días entre aquéllos que para vivir como hombres y como cristianos no tienen el mínimo vital que preserva de la desesperación o del mal. Cierto es que se puede con justicia reprocharle al Padre Pedro el que haya olvidado su misión de evangelizar. Pero ¿cómo hubiese podido hablarles del Señor antes de presentarse con el amor del Señor? Doloroso problema éste. El Padre Pedro no pretende aportar una solución y no aporta, en el hecho, ninguna. Pero no ha rehuido el problema que se le presentaba y ha tratado de ser fiel a las exigencias del amor. Cierto es que nada queda solucionado con el trabajo del sacerdote, pero ¿se podría, con todo, reprocharles a Bernardo y a Pedro no haber actuado conforme a los consejos del Evangelio, o haberlo traicionado? No. El Padre Pedro no es más que un pobre sacerdote que ha tratado, simplemente, de resolver con valentía el angustioso problema de la presencia de la Iglesia entre los hombres, y que no tuvo tiempo para proseguir su ensayo. Por lo demás, quizá se engañara. Tanto él como Bernardo tienen perfecta conciencia de eso: "—Es Dios, sobre todo, el que tiene Su plan —dijo Bernardo... Primero, Bernardo; luego, Pedro; y ahora, Gerardo: nada de aquello ha sido entregado al azar. A mí me faltaba la oración; a tí te devoraba la "administración"; a Gerardo... ¡Aún no se sabe! Pero ya conocemos dos trampas de las cuales se debe escapar; no habremos sido inútiles. Más útiles por nuestros fracasos que por nuestros triunfos".

Sería un error, pues, tomar la actividad del Padre Pedro como ejemplo acabado de una nueva forma de apostolado, o a él como tipo ideal de sacerdote-obrero. En este punto se suscita una posible confusión que, de arraigar en el espíritu del lector, daría lugar a muchas consecuencias. Hay graves lagunas en la actitud de Pedro. Conquistado por el heroísmo y la simpatía que él irradiaba, hay el riesgo de que el lector generalice y ya no sepa discernir una actitud ver-

daderamente sacerdotal de las equivocaciones o debilidades a que Pedro no puede escapar en su primera experiencia. Es lamentable, con todo, que Pedro no vea más claro en sí mismo a este respecto. ¿Cómo, si es el enviado de Cristo y está poseído por su amor, puede prescindir de verdaderos momentos de oración silenciosa y de íntimo coloquio con El? ¡No: *ser* y *rezar* no son la misma cosa! (*). "Y por la mañana muy de madrugada salió y se dirigió a un lugar solitario, y hacía allí oración. Pero Simón y los que estaban con él fueron en su seguimiento". (San Marcos, I, 35-36). En Pedro no se advierte bastante esta necesidad de la plegaria.

Es también bastante anormal que se nos muestre a Pedro diciendo misa en condiciones tales que se tiene la impresión de que la celebra en francés y entrecortada de diálogos con los asistentes. No debe creerse, por cierto, que es así como hacen todos los sacerdotes-obreros. Estos dicen su misa como todos los sacerdotes y se confiesan habitualmente, con tanta regularidad como sus demás hermanos de ministerio.

Es verdad que se entrevé en el diálogo del Padre Pedro con su arzobispo, cierta negligencia sobre este punto, pero él mismo nos dice que aquello no era premeditado; no había pensado en eso porque la preocupación por los demás acaparaba todas sus actividades y como, por lo demás, tenía el alma en paz no había en ello nada grave, pues la urgencia de las necesidades del prójimo es un camino más exigente y una obligación más apremiante que la confesión frecuente de pura devoción. Pero entonces hay que temer también un poco que el sentido del pecado se debilite, y también el del misterio de Dios que impulsa a la oración.

Hay otros eclesiásticos que aparecen en la novela, encarnando cada uno de ellos la mentalidad de otro medio. Por cierto que esas diferencias existen y son un hecho humano, explicable, quizá ineluctable, y, en todo caso, doloroso. Quizá hubiera sido más conforme a la verdad no subrayar demasiado ciertos rasgos desagradables y, sobre todo, no hacer alusiones tan transparentes a personas reales. (**). Advertimos perfectamente que todos esos personajes tienen más o menos razón y que nadie, en verdad, se ha equivocado: ni la hermana María-José, ni el señor Cura de Sagny, ni su vicario, ni Su Excelencia el Arzobispo. Todos los obstáculos entre ellos, todas

(*) Véase página 271 de la edición en castellano

(**) El autor ha precisado que el plan de su libro y el diseño de sus personajes estaban completamente hechos antes de la muerte del Cardenal Suhard y que, por tanto, el personaje del "Arzobispo" no ha podido inspirarse en el sucesor de aquél.

SESENTA DIAS EN LOS PAISES DE LA NUEVA FE (III)

¿EXISTE LA CORTINA DE HIERRO? (*)

Por JAIME CASTILLO VELASCO

Las preguntas más frecuentes con que es recibido el visitante de los países comunistas se refieren a los diversos problemas políticos que allí se plantean. ¿Existe, la libertad en Rusia o China? ¿En qué consiste allí la libertad de expresión o de información? ¿Hay una dictadura visible? ¿Se mantiene el Gobierno por medio de la fuerza policial? ¿Qué es, en suma, la famosa "cortina de hierro"?

La respuesta a tales preguntas es comúnmente fal-

seada por la diversidad de criterio con que se enfocan las cosas. Un comunista dirá, por ejemplo, que la libertad es completa y que sólo los agentes del imperialismo yankee son capaces de negarlo. Pablo Neruda acaba de afirmar a la revista *Pro Arte*

(*) Artículo tercero y último de la serie cuya publicación iniciamos en el N° 83 de *Política y Espíritu*, en que el autor ha relatado las impresiones de su viaje a China y Rusia.

las incompreensiones, son consecuencia de la autonomía y oposición de los medios a que, respectivamente, se encuentran ligados esos personajes.

Tales fisonomías de eclesiásticos que pertenecen un tanto a tendencias extremas, tienen quizá el peligro de hacernos olvidar la realidad de los miles de humildes sacerdotes o militantes de la Acción Católica que, conforme al mundo, han llegado por el camino de un real olvido de sí mismos e, incluso a veces, a través de las más clásicas formas de apostolado, a rendir un purísimo testimonio del Evangelio. Pienso, en este momento, en esos humildes curas italianos que conozco, cuyo tipo sigue siendo don Bosco y que, en verdad, pertenecen tan completamente, por lo mejor de sí mismos, al pueblo del cual son en el verdadero sentido, los pastores. Pero aquél es un pueblo cristiano, y aquí, en Francia, estamos literalmente, en otro mundo.

La Iglesia está totalmente presente a los hombres, ella les ha sido entregada y participa de su condición, pero también ella lleva en sí un fermento de amor y de unidad más fuerte que la pesantez terrestre que la particulariza. De ahí una tensión constante en lo más íntimo de ella, entre su pertenencia a un grupo de hombres y la universalidad. Ella no puede, sin ser infiel, renunciar sea a una sea a otra de esas tendencias. La perfecta armonía está más allá de la humanidad terrestre, pero la Iglesia no puede, entre esos contradictorios emparentamientos, hacer entre tanto otra cosa que aceptar la lucha constante que supone en el corazón de cada cristiano, y sobre todo de cada sacerdote, aquel doble esfuerzo para desposar la condición humana presente y levantarla hacia la unidad.

El libro de Cesbron evoca este destino terrestre de la Iglesia. Habrá hecho un bien si llega a convencer al cristiano de que la caridad de Cristo le apura a superar los límites, fruto de su pertenencia

a un medio determinado, que son obstáculo a la unidad y a la difusión del Reino de Dios sobre la tierra. Lo principal es, primeramente, haber tomado conciencia de eso, que es lo más difícil, pues el instrumento que nos permitiría juzgar imparcialmente sobre el asunto se halla él mismo, a veces, falseado en el mismo sentido. ¡Cuán difícil es! "Le es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino". Somos demasiado ricos de lo que nos ha hecho nuestro medio humano y, sin embargo, eso era necesario. No hay otra salida que el despojo de sí mismo.

Hay que convenir, por cierto, en que la mayoría de los personajes que Cesbron nos presenta, se esfuerzan en ese sentido con más o menos felicidad pero con buena voluntad. Hacen lo que pueden pero no se encuentran todavía porque todavía no se han despojado suficientemente de sí mismos. Que esto, sobre todo, no se olvide. Es tan cierto respecto del Padre Pedro como de los demás. Que no se busque pues en este libro ninguna solución definitiva. Hay que tomar el esfuerzo de Pedro como la tentativa leal y generosa de un hombre que ha partido al encuentro de sus hermanos y cuyos primeros pasos son inhábiles: hay debilidades y lagunas graves en su acción sacerdotal. Pero tiene el mérito de haber explorado un camino difícil. Que aquél que pretendiera no haber incurrido en debilidad alguna recorriendo semejante camino, le lance la primera piedra. Ante todo, debería haber tenido el valor de sacar algunas resoluciones personales, confrontando las exigencias del apostolado de Cristo con la dura realidad de la división de los hombres en compartimientos estancos. Es fácil ver la bifurcación y el comienzo de los caminos, pero ¿cuándo se llegará? Nunca, tal vez, pero habrá que marchar, sin cansancio, en la misma dirección.

Roma, 24 de Octubre de 1952.

lo siguiente: "La cortina de hierro es una invención norteamericana para ocultar sus preparativos de guerra". Un anticomunista, en cambio, se negará a oír siquiera que el pueblo chino está contento y que Mao Tse Tung es sumamente popular. Ambas partes se sentirán tentadas a utilizar el testimonio de los viajeros independientes en aquello que los favorece y harán el silencio sobre el resto. Por fin, hay otros que se niegan a enfrentar el problema y se limitan a decir que se trata de dos mundos distintos. Los conceptos de uno no pueden aplicarse en el otro; de allí que, en el fondo, para ellos, carece de interés establecer si hay o si no hay libertad en Rusia o China. De este modo, la "cortina de hierro" desaparece... aunque sus consecuencias sean sufridas por un cierto número de personas todos los días.

Pues bien, es preciso hacerse a la idea de que una síntesis crítica de todo lo anterior encierra mejor la verdad. Por nuestra parte, pensamos que el problema de la libertad es complejo, tanto en Oriente como en Occidente, que ciertas tendencias se manifiestan muy a gusto cuando la "cortina de hierro" está de su lado y que los métodos clásicamente stalinistas no son siempre monopolio de su creador.

Agreguemos que el concepto de libertad está por encima de todo hermetismo. Sin duda hay que saber apreciar cuando la libertad se identifica con una verdad colectiva, para la cual no existe ya el problema de "sentirse libres" aún contra los intereses de la comunidad. Para alguien que haya seguido las ideas de la filosofía social cristiana, el problema puede ser vislumbrado a través de los conceptos de bien común, bien de la persona y bien del individuo. Mas, en todo caso, habrá que decir también que las imposiciones dictatoriales de un régimen poderoso no bastan para refugiarse en la cómoda fórmula de algunos: se trata de dos mundos distintos, no hay posibilidad de establecer comparaciones. La verdad es que la civilización ha avanzado lo suficiente como para que sepamos en qué sentido se emplea ese concepto y podamos decir si, en un país dado, hay o no hay dictadura.

Pues bien, ¿cuál es la situación concreta al respecto en los países comunistas?

Hé aquí, a nuestro juicio, la respuesta:

Los Gobiernos comunistas, sus funcionarios, sus leyes pretenden dar la impresión de que la libertad existe de manera amplia. El sentido aparente de dicho concepto es el mismo a que se refiere una Constitución occidental, esto es, un derecho concedido al ciudadano de hacer ciertas cosas, sin que la autoridad pueda impedirlo y siempre con la posibilidad de reclamar contra ella si fuera necesario. Tanto en el caso de las constituciones orientales como occi-

dentales, el derecho concedido al ciudadano queda limitado por algo que va supuesto y que es el conjunto de principios básicos de la sociedad de que se trata. Estos principios pueden ser trasgredidos por el delito o por la traición. En tal caso, se aplica una pena.

Los países democráticos son aquéllos en que el ejercicio de tales derechos está limitado de un modo muy tenue y en que el ciudadano conserva la facultad de protestar o reclamar con la seguridad de que será escuchado por las autoridades especialmente encargadas de controlar la aplicación de las leyes o, al menos, por la opinión pública; ésta podrá en su oportunidad sancionar políticamente a quienes no hayan sabido respetar los derechos de cada uno.

Pues bien, digamos con prontitud que, en tal sentido, los regímenes comunistas poseen una tendencia antidemocrática. O, dicho en otras palabras, son dictaduras.

La razón fundamental que existe para pensar así radica en que el Partido Comunista se ha impuesto siempre sobre la base de la fuerza. Ha partido siendo una minoría y ha necesitado recurrir a los métodos violentos para mantenerse en el poder. Ellos fueron poco a poco combinados con un sistema de modelamiento externo de la opinión pública. Toda la política gubernativa ha tenido como norma la formación de una cierta conciencia nacional cortada a la medida del criterio político de los jefes. En otras palabras, el problema no consistía en dejar que el pueblo se formase a sí mismo, sino en inculcarle una ideología ajena. Todos los métodos han sido usados. Desde aquellos que correspondían a la naturaleza racional de la filosofía marxista hasta aquellos otros que Marx y Engels habrían mirado como una nueva forma de superstición. Entre éstos, se encuentra, sin duda, el culto a los jefes, el personalismo y el servilismo, utilizados como recurso político en una escala antes no superada y que necesariamente tiene que llevar a una desintegración del alma de esos pueblos. En Rusia, todo está presidido por el culto a Stalin y demás jefes. Esto no es espontáneo, sino oficial. A nuestro juicio, es preciso mirar tal hecho como una muestra de la incapacidad del Gobierno soviético para convencer a su pueblo de la eficacia de su política. Ha sido necesario fascinar la mente del pueblo con la visión de un jefe colosal a quien nadie, que pertenezca a la multitud, puede siquiera aproximarse. Creemos que esta forma de degradación psicológica colectiva constituye un verdadero crimen contra la humanidad y la responsabilidad cae directamente sobre Stalin y sus amigos.

En China, la situación es un poco diferente, aun-

que también por desgracia han imitado al stalinismo en este punto. Pero, al menos, el Gobierno chino es quizás el fruto de una conquista paulatina y bastante sincera de la opinión popular. Por eso también, en China, la violencia se dirige contra un número más limitado de gente. Agreguemos que esa gente era, con mucha frecuencia, incapaz de plegarse a un régimen sano y progresista.

Se comprende, pues, que una minoría empeñada en inculcar su idea no pueda ya llegar a ser democrática. Un hombre importa en la medida en que acepta dicha idea; en caso contrario, deja de interesar. No puede haber ya un poder que resuelva el conflicto suscitado entre el hombre y el Gobierno. Dicho poder está bajo las órdenes de éste y sólo juega un papel de instrumento.

De aquí se siguen todas las consecuencias lógicas del sistema, las cuales son puestas en práctica según el modo cómo la nueva política va siendo aceptada, según los temores internos o externos, según, en suma, la calidad moral de los dirigentes. Dichas consecuencias, aplicadas al caso ruso y también en buena parte, al caso chino, son las siguientes:

a) *Cierre de fronteras.*—Rusia y China no permiten la entrada de cualquiera. Las facilidades dadas a los delegados a la Conferencia de Pekin no son universales. Existe allí una presunción contra el extranjero que corresponde a la presunción con que también los Gobiernos occidentales están ya contemplando el ingreso de ciudadanos del bloque comunista. Pero, mientras aquí hay una curiosidad y aún una buena voluntad muy grandes, allá los ciudadanos chinos o rusos no tienen ni siquiera la idea de que pudieran viajar hacia el occidente. Por nuestra parte, podemos asegurar que el occidente no nos puso ningún obstáculo para llegar a Pekin ni tampoco a nuestro regreso. Solamente, Estados Unidos es una excepción a esta regla. Nos consta que cuatro delegados sudamericanos que, en viaje de vuelta, debieron pasar unas horas en Nueva York, fueron detenidos y obligados a embarcarse de nuevo para Europa. Es seguro, sin embargo, que la perspectiva de salir del bloque soviético para el occidente con el objeto de realizar una jira política contraria a los Gobiernos comunistas es sencillamente impensable. Y este hecho implica una diferencia absoluta entre ambos mundos.

b) *Prensa dirigida.*—Todos los diarios y revistas del bloque soviético son oficiales. Ninguno expresa sino la opinión del Gobierno. Todas las noticias del exterior son interpretadas por los corresponsales y jamás se dan a conocer los hechos escuetos. Un ciudadano chino o ruso no conoce nunca el texto literal de un discurso, pronunciado por un estadista oc-

cidental. No puede controlar las informaciones y hacerse su propio juicio. La investigación científica queda así imposibilitada. Tampoco es posible pensar en artículos de prensa que contraríen los puntos de vista del Gobierno. Se diría de inmediato que se trata de un "enemigo del pueblo", "agente del imperialismo" o cualquier otra cosa que pondría al audaz en situación de explicarse con la policía.

c) *Ausencia de informaciones.*—El pueblo chino y el pueblo ruso no tienen la posibilidad de conocer el mundo occidental. No saben lo que ocurre y todo se les presenta desfigurado. De aumentar ese estado de cosas se encargan los comunistas extranjeros, los cuales hablan de sus respectivos países sólo para denigrarlos.

d) *Obstáculos al intercambio cultural.*—En Rusia, el examen de los papeles del visitante es obligatorio. Ya relatamos lo ocurrido en Minsk e Irkutsk. Nadie tiene derecho a leer ni siquiera una novela, pues todo papel impreso es sellado por las autoridades. Aún existe un control sobre las cartas: uno de los delegados chilenos, entusiasta adherente a las Conferencias pro paz, tuvo la ingrata comprobación de que las autoridades soviéticas no lo dejaron leer en Rusia una carta que le había llegado a Moscú. Esto significa que el temor a la literatura no oficial es semejante a lo que siempre ha existido bajo las peores dictaduras.

Parece ser, asimismo, que sacar libros de Rusia es algo que requiere autorización especial. Ello no fué así para los delegados, pero Michel Gorday, en su libro *Pasaporte para Moscú*, dice que él tuvo necesidad de recurrir a tal permiso.

e) *Ausencia de libertad de expresión.*—El problema de la libertad de expresión está, en Rusia, sometido a la censura. No nos extenderemos aquí sobre ello, por cuanto es asunto largo. En China, se nos dijo que no existía censura obligatoria para publicar un libro. Pero que era costumbre ponerlo en conocimiento de un organismo especial. Este organismo podía negar el pase y el autor insistir en la publicación. No había castigo por ello, pero el hecho produce mala impresión y los escritores se abstienen de incurrir en el disfavor de sus colegas.

Esto revela la ausencia de una censura formal; pero, en cambio, hay otra muy real suscitada por el ambiente de "ortodoxia" peculiar a los regímenes en que falta la espontaneidad en las relaciones sociales.

f) *Modelamiento rígido de la conciencia pública.*—Se puede decir que, sobre esta materia, no ha habido jamás un régimen que haya llegado a los extremos del actual Gobierno soviético. Todo está concebido y dirigido para hacer de los ciudadanos hombres obe-

dientes a la política gubernativa. No existe una educación cívica sana. Ella ha sido absorbida completamente por la propaganda y la imposición de una mentalidad estricta. El proceso empieza con la educación impartida a base de consignas políticas, de nacionalismo estrecho y, más aún, de ausencia completa de verdad. Se continúa con la orientación rígida de la prensa y de las publicaciones. En seguida, se agrega la utilización desmedida, unilateral y caricaturesca del arte; se culmina este proceso con el control del pensamiento filosófico, científico, etc. Los resultados obtenidos son asombrosos. Sea por convencimiento o por temor, la reflexión política ha terminado en Rusia y la capacidad para sostener opiniones sobre cualquier materia científica está siempre dependiendo de soluciones oficialmente apoyadas por el Partido. De este modo, la absorción del hombre por el Estado, es decir, por el equipo gubernativo, es completa aún cuando no se traduzca en persecución policial.

Los países comunistas han conseguido, pues, formar una nueva conciencia nacional. Es evidente que, en su origen, hay una cantidad de elementos impuros; pero también los hay de alto valor cívico. Es inútil y absurdo reducir todo este problema a una exposición de los métodos de fuerza física o moral a que antes nos hemos referido. En verdad, ha sido preciso que los Gobiernos comunistas respondiesen a profundas necesidades populares y que verdaderamente consiguieran proporcionar a sectores muy amplios un nivel de vida superior. Ya hemos visto algo de esto aplicado al caso de China. Agreguemos que, por ejemplo, existe una multitud de ciudadanos soviéticos que han recibido educación, trabajo y responsabilidad, que han visto cómo sus ciudades crecían, cómo se hacían grandes obras materiales en todas partes, como progresaba la técnica, se difundían las bibliotecas, las escuelas, etc. Para ellos, los avances respecto del pasado son demasiado visibles. Falta de conciencia política personal y sin que se les haya inculcado jamás la idea de que deben participar también en la marcha política de su país, ellos no experimentan la necesidad occidental de ser libres. Llegan a no comprender que el Gobierno pueda estar en desacuerdo con el ciudadano o que el jefe del Estado pueda equivocarse. La libertad de prensa se les antoja una libertad para hacer propaganda de guerra y todas las restricciones, existentes en Rusia, una serie de sanas disposiciones destinadas a evitar dicha propaganda.

No hay duda de que reducir a un pueblo a ese estado de incapacidad política es un acto incalificable, tanto más cuanto que Rusia estuvo en la vía de comprender el sentido auténtico de la libertad;

pero, al mismo tiempo, es necesario comprender que, desde cierto punto de vista, un tal régimen encarna una mayor unidad interna y, por lo tanto, mayor capacidad de acción colectiva, que una democracia liberal.

El problema de la libertad queda así confundido con el de la verdad, una verdad que el pueblo de hecho parece abrazar con gusto. Por esto, hemos hablado de una "nueva fe", de un estado psicológico colectivo que sobrepasa el marco de una discusión intelectual sobre la libertad y que, con todas sus ventajas y defectos, se yergue como un hecho histórico distinto, que será preciso conocer y emprender, si se desea tener ante él una actitud verdaderamente positiva. Ocurre con esto algo parecido a lo que se advierte en el comercio de Moscú. Allí, la multitud se precipita sobre las tiendas y compra todo lo que se vende. No hay muchas cosas ni son de buena calidad. Pero, los rusos no tienen la menor idea acerca de lo que será una tienda en París o Nueva York; no saben la enorme diferencia existente entre las barracas sin gusto de la calle Gorky y los grandes almacenes del Boulevard de la Madeleine. Cree que su país es el más adelantado, el que ofrece las mejores cosas y que los nacionalistas se mueren de hambre. ¿Pueden experimentar la necesidad de buscar cosas como las que exhiben en París?



Hemos dejado para el final el problema religioso en China y Rusia. Las complejidades del asunto se presentan aquí de una manera muy especial. Quisiéramos sintetizarlo diciendo que la política religiosa en los países comunistas obedece fundamentalmente a dos ideas: primero, tolerancia formal y respeto a las ideas de cada cual; segundo, reducción de todo el problema a la libertad de culto.

Esta última circunstancia es alegada con frecuencia por los comunistas. Para ellos, las Iglesias no tienen nada que pedir una vez que se les ha permitido realizar las ceremonias del culto. Pero, olvidan que esto es una parte muy pequeña de la cuestión. Las Iglesias no tienen el derecho de enseñar su religión ni tampoco de mantener escuelas. La propaganda en favor de ideas religiosas está prohibida y penada por la ley. Con mucha frecuencia, los propios creyentes se dejan embaucar y aceptan el principio de que ellos no tienen derecho a pedir que se les reconozca la facultad de enseñar su fe.

En China, por ejemplo, algunos católicos están de acuerdo en que la religión es asunto privado, razón por la cual aceptan la supresión de los colegios católicos. Pero, en cambio, la enseñanza del marxismo o de la ideología oficial no sólo no es asunto privado, sino que también forma parte de la médula misma

del Estado. Pero, esta diferencia no salta a sus ojos. Y, por de pronto, está completamente fuera de la cabeza de los comunistas. Una vez que han conseguido domeñar la resistencia de los creyentes o convencerlos de que la situación es la mejor posible, los dirigentes hacen su juego habitual y presentan las cosas como si las diversas religiones fuesen respetadas en todo lo que ellas necesitan. Recordamos haber leído un informe escrito por un real o supuesto católico italiano el cual afirmaba que en Rusia la Iglesia católica disfrutaba de una situación idéntica a la de Italia.

Añadamos a esto el hecho de que la psicología habitual permite a las autoridades políticas inculpar de traición, sabotaje o espionaje a todo sacerdote que no se preste a la política oficial. Hemos escuchado, por ejemplo, al Vicario de Pekin sostener que el Gobierno chino no había ejecutado jamás actos de persecución contra miembros del clero, que todo ello no era más que propaganda de los imperialistas y que los casos de persecución se referían a sacerdotes extranjeros que en vez de "enseñar el evangelio", se habían dedicado al espionaje. No hubo en sus palabras el menor sentido de solidaridad con sus hermanos de religión. Al contrario, se apresuró a decir que había leído las piezas de los procesos seguidos en contra de algunos de ellos, cuyos nombres dió y no tuvo reparo alguno en proporcionar como prueba suprema el hecho de que ellos mismos habían... ¡confesado!

¿Cómo responder, pues, a la pregunta sobre la situación religiosa en China y Rusia? A nuestro juicio, las Iglesias no disfrutaban de libertad real. Ellas han sido o convencidas o domeñadas en el sentido de que lo que tradicionalmente habían mirado como sus derechos más imprescriptibles carece ahora, para ellas, de importancia.

Obtenido este sentimiento, tanto el Gobierno ruso como el chino han podido desarrollar una política que satisface los aspectos exteriores de la religión y suprime las violencias innecesarias. Si aún las hay, ellas quedan reservadas para los extranjeros o para los héroes. Mucho nos tememos que de estos últimos vayan quedando pocos. De todos modos, la mayoría de los fieles puede disfrutar de un cierto apaciguamiento en cuanto al problema religioso y, por lo menos, asistir a las ceremonias sin cuidado especial. En este sentido, debe decirse que ciertas versiones muy frecuentes entre nosotros son falsas. Nadie es perseguido por sus ideas religiosas... mientras se allane al cuadro fijado por las autoridades. Esto se llama dictadura, pero al mismo tiempo se llama conformismo. En China, por ejemplo, una buena parte del catolicismo parece haber per-

dido el sentido de la defensa propia. Son los propios católicos quienes aceptan que el problema religioso está terminado por el hecho de que se les reconoce libertad de cultos.

Para los comunistas, el problema es muy distinto. Ellos se limitan a decir que los creyentes chinos o rusos se han convencido de que sus Gobiernos respectivos son otra cosa de lo que se les había dicho. Se han convencido pues de que deben trabajar con sus Gobiernos en beneficio del pueblo. El patriotismo ha triunfado en ellos y han sido reconocidos como ciudadanos en el mismo plano que todos los demás. Esta opinión es también la que escuchamos de labios de los católicos o budistas con los cuales pudimos conversar. Y agregamos que se incluyen entre ellos a las autoridades católicas de Pekin que nos fueron presentadas.

Pero, aún cuando muchas de las iniciativas gubernamentales sean dignas de apoyarse con toda el alma, no hay duda de que, bajo la actual situación, las Iglesias encaran un problema de vida o muerte. La ideología oficial las sustituye poco a poco. Su energía está en gran parte vencida, han perdido los sectores juveniles y parecen carecer de fuerza. Comprendemos perfectamente que un marxista interpretaría tal hecho como una muestra de la justeza de su propia ideología. En efecto, se nos dirá, la transformación de la estructura económica trae como consecuencia un cambio en las consecuencias ideológicas. La necesidad de religión desaparece una vez que se satisfacen las exigencias de la vida material. Sea lo que fuere sobre ello, nosotros creemos que, en este caso, no se trata de poner en juego las tesis del materialismo histórico, sino de apreciar más bien cómo un equipo de Gobierno emplea todos los recursos para dirigir la mentalidad de un pueblo, aún antes de que las condiciones hayan cambiado de un modo que autorice la interpretación materialista.

En cambio, para los creyentes el problema es el mismo que históricamente se ha planteado siempre a quienes tienen necesidad de un poco de heroísmo personal a fin de que las ideas subsistan. En este caso, en China por ejemplo, la cosa se complica por cuanto no se trata sólo de luchar o resistir. Los chinos no comunistas pueden sentirse inclinados a colaborar en muchos de los aspectos a que tienden las reformas introducidas por el Gobierno y en tal caso se hace preciso saber hasta qué punto se embarcan en una empresa puramente patriótica o sellan definitivamente la suerte de todas sus esperanzas humanas o divinas. Saber hacer esta distinción constituye siempre, en la práctica, el secreto de toda acción política. A nuestro juicio, por desgracia, los re-

CONCEPTO DE LA PLANIFICACION ECONOMICA

Por FLAVIAN LEVINE BAWDEN

Este estudio sólo desarrolla algunas ideas previas sobre la evolución, contenido y alcance del "Concepto" de la planificación y no pretende discutir en detalle los distintos y complejos problemas que implica la planificación en sus aspectos prácticos; tampoco pretende trazar un programa para las actividades del Departamento de Planificación de la Corporación de Fomento. Si las ideas desarrolladas en este memorandum encuentran aceptación general como bases para orientar la actividad de la planificación, se habrá cumplido el propósito de colaborar en la elucidación de las materias mencionadas, abriendo una discusión pública sobre este tema de tanta importancia.

I. LOS INTENTOS DE REFORMA ECONOMICA Y SOCIAL Y LA IDEA DE LA PLANIFICACION

La idea de la planificación es tan antigua como los propósitos de reforma social. Desde la "República" de Platón hasta el experimento ruso, todos los esquemas de alteración parcial o total de las normas de organización social han contenido en forma implícita o expresa referencias a la necesidad de una reordenación o coordinación de las funciones y hechos económicos y sociales, conceptos ambos que forman parte del contenido de la idea de la planificación.

Nos parece útil, aún a riesgo de una simplificación extrema, sintetizar las grandes líneas de los estudios económicos teóricos y de las recomendaciones prácticas de reforma económica que con más fuerza han influido en la idea de la planificación. Estos se pueden agrupar en la siguiente forma, según su grado de abstracción:

1. Análisis teórico de las posibilidades prácticas de encontrar un criterio racional para determinar la prioridad en la utilización de los recursos naturales y humanos en una economía socialista, que se identifica, erróneamente, con la idea de una economía planificada. El propósito de estos análisis ha sido buscar un mecanismo que reemplace el mecanismo del sistema de precios de la economía de mercado, a fin de eliminar el carácter arbitrario de las decisiones que toman los comités de planificación.

Ante la imposibilidad de encontrar un mecanismo que reemplace con ventajas al sistema de precios los teóricos del socialismo han terminado por negar importancia al problema planteado, insistiendo en el hecho de que la economía socialista podrá

partir aceptando el sistema de precios heredado del régimen anterior.

2. Críticas al sistema de precios de los regímenes económicos basados en la propiedad privada, donde la distribución de las rentas orienta la utilización de recursos hacia fines que en muchos casos constituyen desperdicio de esfuerzo, inversiones suntuarias, etc. Estos teóricos no buscan una justificación racional para un mecanismo distinto del mercado, sino que insinúan diversas medidas de carácter educacional, moral, psicológico, etc., para cambiar la mentalidad con que los individuos aprecian los fines de la actividad económica.

3. Recomendaciones o proposiciones de reforma orientadas con carácter tecnológico en que se parte del supuesto de que es posible proyectar en el papel un esquema ideal de utilización de recursos para períodos determinados de tiempo (Planes de Desarrollo) al estilo ruso, destinados a garantizar o asegurar que en ningún momento se desperdiciaran o se utilizarán en mala forma los recursos comunes.

4. Estudios teóricos destinados a analizar el funcionamiento del régimen basado en la propiedad privada y en el sistema de mercado (Sistema Capitalista), los que aceptando sus bases jurídicas y sociales, insinúan modificaciones de algunos mecanismos esenciales a fin de evitar, especialmente, los graves daños del ciclo económico, característico del desarrollo de los países industrialmente avanzados y disminuir o evitar las consecuencias de la desigual distribución de las rentas.

Entre estas recomendaciones pueden distinguirse las siguientes:

a) Soluciones monetarias, cuyas recomendaciones prácticas llevaron al abandono o modificación de los

presentantes de la Iglesia Católica o de la Iglesia budista, que pudimos conocer, tienen la certidumbre de que para ellos el dilema se les presenta tan rigidamente como a un miembro del Partido Comunista y creen que deben decidirse a favor del Gobier-

no sin reserva alguna sobre el porvenir de China y sin luchar por el destino de sus propias ideas.

Con esta conclusión, un tanto desoladora, queremos terminar las presentes observaciones sobre el problema de la libertad en China y Rusia.

regímenes automáticos basados en las reservas de oro para hacerlos más flexibles o para reemplazarlos por un mecanismo monetario dirigido en función de las necesidades internas de desarrollo o de funcionamiento normal. Junto con independizar las decisiones económicas nacionales de las decisiones económicas de otros países de cuyas consecuencias era indispensable escapar, los sistemas monetarios dirigidos han pretendido influir para atenuar los efectos cíclicos, tratando de estabilizar el nivel de precios y mantener la ocupación.

b) Recomendaciones fiscales, en donde el instrumento del presupuesto no se concibe sólo como un programa de los gastos del Gobierno sino que pasa a jugar un papel preponderante en la orientación de las actividades económicas, ya sea transfiriendo rentas de un sector a otro; evitando las consecuencias de la desigualdad económica mediante el impuesto a la herencia y el impuesto a la renta; participando en el proceso de la inversión para regularizar su monto y evitar las consecuencias de los períodos de depresión o para orientar y encauzar dicha inversión con independencia del criterio del mercado, a fin de obtener mejores resultados para la colectividad.

c) Recomendaciones institucionales de carácter nacional como las propuestas por Beveridge, las que partiendo del supuesto de que la actividad ahorro-inversión constituye el nervio y motor esencial de la dinámica económica, proponen agregar a los instrumentos monetarios y fiscales, otro destinado a concertar las decisiones de inversión de los particulares en un plano nacional, con participación del Gobierno en representación de los intereses colectivos. Con esta coordinación de decisiones en el campo de la inversión se persigue el doble propósito de estabilizar el nivel de la actividad económica, evitando las perturbaciones periódicas, con su inevitable desocupación, y permitir a los intereses generales, representados, por el Gobierno, influir en las decisiones finales en cuanto al uso de los recursos.

Estos propósitos, aunque tal vez en forma inconsciente, estuvieron en la mente de los que idearon la Corporación de Fomento.

Todas estas recomendaciones para influir en la actividad económica dentro del marco institucional democrático, constituyen métodos indirectos para coordinar las decisiones económicas colectivas con el propósito de hacer más eficiente el funcionamiento del sistema económico tradicional; o sea, se mantiene el funcionamiento del sistema de precios, del mercado y de la propiedad privada. Solo se pretende corregir sus deficiencias y atenuar sus excesos.

5. Recomendaciones institucionales de carácter in-

ternacional. Los efectos del mal funcionamiento de los sistemas económicos tradicionales se han manifestado con especial fuerza en las relaciones internacionales. En consecuencia, en la esfera internacional, se ha manifestado igualmente la intención de obtener una mejor coordinación de las decisiones económicas de los distintos países a fin de evitar las perturbaciones derivadas de los nacionalismos exagerados, de los efectos que los ciclos económicos de un país pueden tener en el resto de las naciones y de lograr un mejor aprovechamiento de los recursos mundiales.

Los diversos organismos internacionales creados después de la guerra última son demostraciones de este propósito de coordinación de las decisiones económicas en una escala mundial.

Es interesante destacar el hecho de que el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento en la orientación de su política de impulsar el desarrollo de las zonas atrasadas o de los países con economía en transición, ha acentuado la importancia de que los países que solicitan su ayuda lo hagan sobre la base de "Planes Generales de Desarrollo". Sin embargo, los técnicos del Banco no parecen estar muy seguros del alcance y del contenido efectivo de tal exigencia. Al parecer en este organismo ha predominado la tendencia a considerar dichos planes en su aspecto técnico, es decir una esquematización "a priori" de una utilización ideal de los recursos de un país durante un período determinado.

6. Desarrollo de los estudios sobre cuentas nacionales.

Los intentos de reemplazar la coordinación automática de las decisiones económicas, que se logra en los sistemas económicos tradicionales a través del mercado y del mecanismo del sistema de precios, por una centralización de las decisiones sobre utilización de recursos en un comité de Gobierno, requiere de una amplia y completa información sobre los recursos disponibles y su posible utilización.

Las recomendaciones de carácter monetario, fiscal o institucional, destinadas a corregir las deficiencias en el funcionamiento de los sistemas económicos tradicionales, sin reemplazar los mecanismos del mercado y del sistema de precios, requieren, en igual forma, para su aplicación correcta una información suficiente de la realidad nacional global que permita orientar la intervención del Gobierno destinada a obtener una utilización de los recursos disponibles que concuerde mejor con los intereses colectivos.

Esta exigencia de una información estadística funcional de la realidad económica de los países, que se prestará para los fines de una prognosis sistemática, fines que son de la esencia de todo propósito de

reforma, ha encontrado una respuesta magnífica en el éxito de los intentos de dar una expresión cuantitativa práctica a los esquemas teóricos del equilibrio general, que la teoría económica ha desarrollado a partir de Walras.

El perfeccionamiento de la técnica de cálculo de la renta nacional primero, y su ampliación reciente en la elaboración del método de las cuentas nacionales, ha proporcionado una información de la realidad económica que, aunque por ahora de carácter macroeconómico, se ha prestado en forma muy adecuada al tipo de análisis que requieren los propósitos de lograr una mejor coordinación de las decisiones de las empresas y de los individuos, que dé como resultado el mejor aprovechamiento de los recursos disponibles.

Es efectivo que el método de las cuentas nacionales, como todo intento de calcular las magnitudes económicas en los sistemas tradicionales, expresa sus resultados en unidades monetarias, es decir implícitamente parte del supuesto de aceptar los gustos y preferencias de los individuos según se expresan en el mercado a través del sistema de precios, gustos y preferencias que están condicionados por la distribución de las rentas.

En consecuencia, la información que proporciona el método de las cuentas nacionales no debe considerarse como absoluta, es decir, como expresión de la combinación y uso óptimos de los recursos nacionales; esa información sólo refleja la utilización de recursos y la distribución del producto nacional entre todos los componentes del grupo social, según resulta del ejercicio de la actividad económica dentro de los marcos institucionales y jurídicos imperantes.

Estas observaciones valen igualmente para la información estadística que resulta de aplicar el método de las cuentas nacionales a una economía totalmente regimentada. En este caso debe igualmente expresarse la información en términos monetarios, basándose para ello en un sistema de precios. Este sistema de precios, sin embargo, no resulta de la expresión de gustos y preferencias individuales sino refleja las preferencias y prioridades implícitas en las decisiones que toman los funcionarios encargados de orientar la actividad económica. La utilización de recursos que resulta de estas decisiones diferirán seguramente de la que resultaría de decisiones tomadas por algún otro grupo de funcionarios o de la que prevalecería si las decisiones tomadas fueran el resultado de consultas a una gran mayoría de la población.

La información que proporciona el método de las cuentas nacionales refleja, el uso de los recursos na-

cionales en su realidad concreta, sea que esta utilización haya sido decidida por un grupo de funcionarios, sea que ella resulte como expresión de los deseos individuales, en cuanto estos disponen de rentas para expresarlos.

Parece, en consecuencia, que este tipo de información estadística deberá servir de orientación y guía a todo intento de reforma de la realidad social.

II. LA PLANIFICACION ORGANICA

El esquema precedente de los planteamientos teóricos y de la orientación de las recomendaciones prácticas de reforma económica revela que en la base de todos ellos se encuentran los conceptos de planeamiento, planificación o planes económicos. Naturalmente, el alcance de estos conceptos varía según el tipo de la recomendación propuesta.

a) Para los teóricos del socialismo el concepto de planeamiento es sinónimo de la eliminación absoluta de las libertades de elección individuales en los aspectos económicos y sociales. La eliminación de la propiedad privada sobre los medios de producción va acompañada del reemplazo del mecanismo del mercado por un sistema de precios fijado "a priori" por los comités de planeamiento. Estos comités determinan la utilización de recursos entre los distintos fines perseguidos y distribuyen la ocupación de la fuerza del trabajo, con prescindencia de los deseos individuales; fijan la proporción de los recursos que deben destinarse a incrementar el equipo productivo, los que deben destinarse a la producción de bienes de consumo o servicios y los que pasan a absorberse en fines extraeconómicos (armamentos, etc.). Fijado los tipos y cantidades de los bienes de consumo y servicios que deben producirse y fijadas las rentas que corresponderá a cada tipo de ocupación, así como los precios de los distintos bienes y servicios, los individuos tienen la alternativa de distribuir la renta de que disponen, entre los bienes de consumo y servicios disponibles. Esta libertad de elección restringida a los bienes o servicios cuya producción está autorizada, forma, sin embargo, un mercado de cierto tipo en donde la adaptación de los gustos individuales a las alternativas de elección que son permitidas por el plan, indica los ajustes que será necesario introducir en la programación de la producción para el período siguiente.

Para este tipo de organización extrema el concepto del planeamiento es sinónimo de regimentación. Para una ordenación económica de este tipo el "plan" constituye algo esencial. Naturalmente, con el propósito de que el plan en sí y su ejecución posterior

sean perfectos, el margen de libertad y de la iniciativa individuales se restringe todo lo posible.

Por otra parte, la complejidad de la elaboración de un plan de este tipo es tan enorme que sólo después de un largo período y mediante complicados procesos de ajuste, por el método del ensayo y error, se logrará obtener el mínimo necesario de eficiencia en la utilización de los recursos colectivos.

Parece útil al respecto transcribir algunos párrafos de la obra de O. Landauer "Teoría del Planeamiento Económico Nacional". En el capítulo denominado "Elaboración del Plan", dice:

"La elaboración del plan debe comenzar con un inventario de recursos. Debemos saber cuánta tierra arable, cuánta tierra de pastoreo, cuántos depósitos minerales explotables de todo tipo, cuánto equipo de toda descripción y cuánto factor trabajo de toda especialidad tenemos a nuestra disposición antes de que podamos elegir lo que deseamos producir."

"Dado que queremos, por lo general, darles a los consumidores lo que desean tener, debemos determinar sus preferencias. En este campo los métodos estadísticos han hecho grandes progresos.

"De sus ingenieros asesores el consejo de planeamiento puede obtener toda la información que necesita acerca de los procedimientos técnicos para producir los bienes que satisfagan a los consumidores. Será también aconsejado acerca de los montos requeridos de material, equipo y trabajo. Sin embargo, esto no será suficiente para elaborar un plan adecuado para guiar la economía. Si deseamos decidir qué procedimientos corresponde aplicar o son preferibles a otros, no podemos basarnos exclusivamente en un cálculo en términos de cantidades físicas; debemos suplementarlo por un cálculo en términos que tengan significación económica, esto es, en términos de unidades de valor económico."

"Las diferencias de ventaja de procedimientos técnicos alternativos requiere tal combinación de cambios que sus efectos aparecen sólo después de un análisis exhaustivo. Tampoco podemos permitarnos concentrar nuestra atención en unos pocos procesos de producción, por cuanto en una economía moderna, se deben tomar diariamente innumerables decisiones de importancia. En consecuencia, más allá de las etapas primitivas del desarrollo técnico, un alto grado de éxito económico no puede lograrse, excepto a través de un cálculo en unidades de importancia económica. Esta condición es tan válida para una agencia colectiva que guía la economía bajo cualquier tipo de arreglo institucional como lo es para el miembro indi-

vidual de una sociedad basada en el libre intercambio de bienes a través del dinero."

"Para encontrar el equilibrio entre todas estas magnitudes interdependientes, el consejo de planeamiento deberá aplicar el método de la variación experimental a las relaciones entre los elementos de la columna valor y aquellos de la columna física. Esta tarea se facilita por el hecho de que la mayoría de los innumerables efectos que debe producir cualquier cambio en los valores o las rentas son despreciables en comparación con el volumen total de la economía. Un cambio en el valor del acero afecta prácticamente todas las ramas de la industria, la agricultura y el comercio, pero afecta los ferrocarriles y la industria del automóvil mucho más que a la industria textil o la de producción de ganado."

Para quien haya tenido experiencia, no diremos en las actividades de planificación general, sino en la proyección y programación de la producción en una industria determinada, resulta ingenua la conclusión de Landauer, y de otros teóricos como él, de que la confección de un plan de esta especie, cuya complejidad ha descrito con tanta maestría, sea no sólo posible sino realizable en la práctica con un mínimo de eficiencia.

El hecho de que en Rusia se haya intentado dirigir la economía en un ámbito nacional, sobre la base de planes como el descrito en los párrafos anteriores, no puede fortalecer en absoluto el entusiasmo de algunos por las posibilidades prácticas de tales proyectos. Efectivamente, para quien se encuentre familiarizado con la escasa documentación descriptiva de la experiencia rusa, es perfectamente clara la tendencia a abandonar la fe inicial en la confección de planes y programas perfectamente detallados y específicos, ante la necesidad práctica de permitir una flexibilidad cada vez mayor en las decisiones de cada región y de cada grupo industrial limitando la planificación a la coordinación, en gran escala, de las decisiones económicas fundamentales.

b) Para otro grupo de teóricos sociales que rechazan la solución socialista, es decir que no está de acuerdo en suprimir el derecho de propiedad sobre los medios de producción, el concepto de planificación no es sinónimo de regimentación; es decir, sostiene que es perfectamente posible realizar dentro del marco de una organización democrática, que mantiene el sistema del mercado y de precios y el derecho de los individuos a influir sobre estos últimos a través del gasto de su renta, una labor de planificación que resulte en un aumento general de la eficiencia productiva y permita eliminar o atenuar

fiar los efectos perjudiciales de la competencia y de las decisiones arbitrarias de individuos o grupos.

Sin embargo, para estos reformadores la labor de planificación todavía se encuentra influenciada por la idea de la formulación de un plan, que partiendo de un inventario de recursos y de objetivos cuantitativamente precisos y especificados, determina los proyectos concretos de todo orden que deben ejecutarse, distribuyéndolos en el tiempo de acuerdo con un orden de prioridad prefijada.

Para esta corriente, como se puede apreciar, la técnica de formulación del plan no difiere en absoluto de la que propicia, en teoría, la planificación socialista y de la cual han debido alejarse los rusos por razones prácticas; sólo cambia el énfasis en el grado de compulsión con que se pretende llevar el plan a la práctica. Aparentemente se acepta que, una vez elaborado el plan, se influirá en los individuos y empresas para encuadrarlos dentro de los propósitos y proyectos del plan sólo a través de la persuasión democrática.

El plan continúa siendo lo esencial en este concepto de la planificación. Aún se trata de confeccionar una camisa de fuerza hecha a medida de los planificadores; naturalmente éstos se apresuran a declarar que su uso no será obligatorio; pero su entusiasmo por la eficiencia del plan deja traslucir el hecho de que, inconscientemente, una vez en el camino de aplicar el plan maestro actuarán, poco a poco, en tal forma que no dejarán muchas alternativas para mudar de camisa.

Este concepto de la planificación, como aquél de los teóricos del socialismo, con su insistencia en la elaboración de planos detallados y grandiosos, está, sin duda, influenciado por los métodos de trabajo del arquitecto y del ingeniero. Estos profesionales deben abordar problemas perfectamente definidos que pueden ser resueltos sin dificultades en el papel. En la labor de proyectar un edificio se parte de un propósito definido y se combinan en el plano los medios materiales disponibles para su ejecución; nada impide posteriormente llevar a la práctica el plano; si la construcción no corresponde a lo proyectado será porque hubo errores en el plano o en la ejecución de la obra.

Al transferir a la planificación social el mismo método que se sigue al construir un edificio, se comete un error de sobresimplificación y se corre el riesgo de caer en un dogmatismo que lleva eventualmente a la aplicación inevitable de medidas y procedimientos totalitarios en el afán de convertir en realidad el plan teórico.

c) Lo anterior no significa que la planificación social sea imposible o que sea sólo compatible con

una organización totalitaria. Por el contrario, es posible concebir un concepto de planificación genuinamente democrática cuya aplicación práctica no sólo es posible, sino que constituye la única alternativa eficaz que puede oponerse a los excesos totalitarios y que al mismo tiempo cumpla los propósitos, inherentes a todos los ideales de reforma, de contener los excesos del individualismo, eliminar hasta donde sea posible los efectos perjudiciales de la competencia y asegurar a todos los individuos la igualdad de oportunidades que es en esencia la única expresión concreta que pueden tener los principios de libertad y democracia.

Vamos a designar este tipo de planificación realmente democrática como "Planificación Orgánica" o "Dinámica".

En este nuevo tipo de planificación desaparece el énfasis en "el plan" como enumeración o especificación detalladas de proyectos o propósitos que constituyen las metas o fines que deben cumplirse en cierto plazo, y para cuya ejecución se requiere la adaptación perfecta al plan de complejo social en todos sus múltiples aspectos.

La planificación basada en "el plan" o en "planes" parte implícitamente del supuesto de que los planificadores, al sobreponerse a la realidad histórica, podrán elaborar, en abstracto, un conjunto de propósitos de realización que es concebido como superior en méritos, como más perfecto, al que resultaría del desarrollo natural de la sociedad.

La planificación orgánica o dinámica no se vierte en "un plan", sino que es concebida como una estrategia destinada a coordinar las fuerzas sociales que constituyen la expresión del complejo histórico. No se pretende adaptar el desarrollo social a un esquema ideal determinado sino proporcionar una técnica para la coordinación de las fuerzas sociales espontáneas. El lugar de reprimir la expresión de las fuerzas vivas de la sociedad se trata de permitir que éstas encuentren la más amplia y vigorosa posibilidad de manifestarse y crear las condiciones necesarias para que de la confrontación de propósitos antagónicos surja un compromiso como resultado de una coordinación de decisiones.

La planificación orgánica opera "dentro" del complejo social para impulsar el desarrollo armónico de las fuerzas individuales o colectivas y no se sitúa "fuera" o "por encima" de la realidad social. Es decir, que este tipo de planificación permite el máximo de libertad y de autodeterminación.

No parece necesario insistir en la necesidad de una planificación de este tipo dentro de la compleja organización de las sociedades modernas en que la interdependencia cada vez más estrecha, de

todas sus partes, hace necesario que la técnica de la coordinación se extienda a ámbitos cada vez mayores.

La planificación orgánica pasa así a constituirse en una estrategia de coordinación que analiza los factores y fuerzas que actúan en la sociedad desde puntos dominantes, desde donde es posible encauzar las grandes líneas del movimiento social y que permite, por medios democráticos, que las decisiones básicas que debe tomar toda sociedad moderna se adopten en función del conocimiento preciso de los hechos que envuelven y de las consecuencias directas e indirectas, mediatas e inmediatas, que implican y se desprenden de las decisiones adoptadas.

Como lo expresa Mannheim "La planificación es la forma de conducta que aún actúa dentro del marco de la historia; es la previsión aplicada deliberadamente a los asuntos humanos, de tal modo que el proceso social no sea ya meramente producto de la lucha y de la competencia."

Sin duda la planificación orgánica requiere cambios en la organización institucional, dentro de la concepción democrática, para asegurar que esta técnica de la estrategia social alcance sus propósitos de coordinación.

Además, parece necesario insistir con gran fuerza que nada justifica considerar la planificación orgánica como un intento de perpetuar los defectos, la injusticia o la mecánica, de la organización social capitalista. Al contrario, este tipo de coordinación en gran escala de las fuerzas sociales se presta admirablemente para impulsar todo intento de reforma, incluso los más audaces. Lo que sí es característico de esta forma de acción es su oposición a toda mecánica social de carácter revolucionario, dogmático o totalitario. La planificación orgánica debe constituirse en el principal instrumento de progreso social a través de la aplicación de los principios de la evolución democrática.

III. LA PLANIFICACION ORGANICA EN EL CAMPO ECONOMICO

Dentro del concepto de la planificación orgánica, la coordinación de las fuerzas económicas constituye sólo uno de los múltiples aspectos del complejo histórico sobre los cuales debe operar la técnica de la estrategia social. Al considerar a la sociedad como un todo integrado, la planificación orgánica deberá considerar los aspectos psicológicos, educacionales, jurídicos, morales, etc., que, además de los económicos, conforman la realidad social. En consecuencia, al pretender aplicar la técnica de la planificación a los problemas económicos no debe olvidarse que sus

recomendaciones prácticas influirán y serán a su vez influenciadas por toda una serie de incitaciones de diverso orden. Por estas razones, la planificación como instrumento de Gobierno deberá situarse en un nivel muy elevado de la organización administrativa de modo que, no sólo pueda disponer de la más amplia información a través de todos los organismos del Estado, sino que a su vez pueda colaborar en la orientación de las funciones de los distintos departamentos o instituciones del Gobierno.

La planificación formará parte de los mecanismos del Estado que determinan la política del Gobierno en sus distintos aspectos. La planificación en el orden económico tendrá como función constituirse en la estrategia de acción que impulse, oriente, encauce y coordine la política económica, persiguiendo, fundamentalmente que los distintos propósitos del Gobierno no sólo sean compatibles entre sí sino que sean a su vez compatibles con los propósitos privados. La planificación anticipará los posibles conflictos de propósitos para evitarlos y recomendará las medidas prácticas destinadas a orientar la acción de los distintos intereses económicos dentro de un desarrollo armónico.

En síntesis, la planificación se identifica con la acción del Gobierno. Lo que caracteriza a la planificación económica es el hecho de que cuando existe, habrá coordinación y unidad de propósitos entre los diversos organismos económicos y financieros del Estado y un mínimo de conflicto en el desarrollo normal de los propósitos de progreso de los distintos sectores económicos. Indudablemente para lograr las ventajas de la planificación, la maquinaria administrativa del Gobierno deberá adoptar ciertos cambios institucionales.

Como he tenido oportunidad de expresar en otra ocasión, existe acuerdo general en que son tres, fundamentalmente, los objetivos de política económica a los que el Estado debe otorgar atención preferente y tomar, para cumplirlos, todas las medidas que estén a su alcance;

- 1º Lograr una renta nacional real máxima;
- 2º Propender a que el flujo de la renta monetaria sea lo más regular posible; y
- 3º Arbitrar los medios para que la distribución de la renta sea lo más justa posible.

El primer objetivo persigue lograr que el volumen de los bienes y servicios que, como resultado de la actividad económica, se pone a disposición de los consumidores sea el mayor posible. Este, que es el problema económico fundamental sólo recientemente comienza a preocupar en forma seria a los Gobiernos. Para un país de economía débil, como Chi-

le, este objetivo involucra como parte del propósito de desarrollo, la idea de la diversificación en sus líneas de producción básicas para lograr una mayor estabilidad. Lo fundamental en este punto será la política de inversiones públicas y privadas.

El segundo objetivo se origina en la necesidad de evitar la desocupación periódica, problema que, en mayor o menor grado ha afectado a todos los países; éste es el problema de la ocupación plena. Con referencia a este objetivo se ha suscitado en los últimos años la gran controversia sobre los fines y medios de la política monetaria y financiera.

El tercer objetivo surge tan pronto como el Estado acepta como una de sus obligaciones primordiales la de asegurar a la población un "standard de vida" con un contenido mínimo de satisfacciones. Ningún miembro de la comunidad debe carecer de un cierto aprovisionamiento mínimo en materia de alimentos, habitación y vestuario. Para Chile debemos agregar un objetivo especial, que aún cuando se encuentra involucrado en los anteriores, conviene destacar: eliminar las presiones inflacionistas.

La planificación debe constituir la herramienta de acción principal de los Gobiernos para alcanzar los objetivos indicados.

Como parte de la actividad de planificación, existirá un organismo o departamento especial que actuará como central de información técnica y económica y como entidad asesora del Gobierno en todas las decisiones económicas y financieras que deban adoptarse. Más concretamente, este organismo deberá concentrar toda la información disponible y orientar las investigaciones que falten sobre los siguientes aspectos:

1º Disponibilidad de recursos naturales y humanos por falta de aprovechamiento total o parcial.

2º Estructura económica, social y financiera del país (Monto, composición y distribución de la renta nacional; proceso del ahorro y de la inversión; análisis de la balanza de pagos, etc., etc.).

3º Información sobre el funcionamiento de la economía nacional en sus múltiples aspectos.

Debemos insistir en que el Departamento u Organismo asesor de la planificación deberá aprovechar

toda la información técnica o económica ya disponible. Así por ejemplo, la Endesa, la Cía. de Acero del Pacífico, la Empresa del Petróleo, la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones, para no mencionar sino aquellos casos de más actualidad, han estudiado proyectos de expansión que exigirán varios años para su ejecución. Estos estudios y muchos otros deben ser aprovechados y será parte de la función de planificación coordinar la ejecución de estos proyectos con los demás propósitos de acción del Gobierno o de otros sectores privados a fin de hacerlos compatibles.

Sobre la base de los objetivos señalados y la información que proporcione el organismo asesor el Gobierno desarrollará la actividad de planificación actuando a través de los siguientes centros estratégicos:

1º El presupuesto del Gobierno Central y los presupuestos de todos los organismos, fiscales, semifiscales, autónomos y municipales;

2º El presupuesto de divisas;

3º La política monetaria, encomendada al Banco Central;

4º La política de créditos, que se aplicará a través de los organismos del Gobierno y de los bancos privados;

5º La política de inversión de las cajas de previsión;

6º La utilización de créditos externos.

7º La orientación e incluso el control de las inversiones privadas, función que podría desempeñar el organismo mejor.

La planificación tendrá éxito si toda decisión tomada en algunos de los centros estratégicos indicados ha considerado las repercusiones que tendrá en los demás centros de acción, y si estos últimos han dispuesto a su vez las medidas necesarias para facilitar el cumplimiento de la decisión inicial.

Sobre las bases anteriores, la actividad de planificación puede comenzar tan pronto como se establezcan los mecanismos administrativos que pongan en contacto a los distintos centros mencionados para facilitar una coordinación de sus actividades y propósitos.



LA EXPOSICION DEL CANCELLER



El día 23 de Diciembre el Ministro de Relaciones Exteriores hizo ante el Senado de la República su anunciada exposición sobre la política internacional del Gobierno.

Los Cancilleres de nuestro país nos tenían, en general, acostumbrados a exposiciones en las que se limitaban a reafirmar o proyectar ante una realidad concreta los llamados principios tradicionales de la política exterior chilena: defensa de los ideales democráticos, solidaridad continental, respeto de los tratados y un celoso mantenimiento del principio de la soberanía nacional. Según la capacidad de cada Ministro, ellos realizaban una exposición de mayor o menor mérito y calidad, pero siempre en torno a tales ideas, ya en parte insuficientes o inadecuadas a la realidad en que vive hoy el mundo.

El señor Olavarría se apartó en su exposición de estos moldes tradicionales y enunció una política fundada en hechos y puntos de vista diversos de los considerados públicamente hasta ahora por nuestra Cancillería. Su mérito, si alguno pudiere atribuírsele, es haber tenido el valor de presentar algo distinto que sus antecesores. La exposición del Canciller revela atrevimiento, pero sólo atrevimiento. Su audacia, desgraciadamente, no ha sido acompañada de ninguna manera por un verdadero conocimiento de la realidad y de una visión clara y precisa de los objetivos que debe perseguir nuestra política internacional.

Ya la primera lectura de la exposición del Canciller impresionó por su evidente pobreza y por la total ausencia de lógica de buena parte de sus conclusiones.

Tras sentar el principio de que la política exterior "no debe formularse con un criterio del momento, sino con un criterio de años y en sus aspectos fundamentales, de largos años", señaló que el interés económico del país debía ser la suprema norma inspiradora de nuestra acción en el terreno internacional.

Con respecto a su plan de acción inmediata in-

dicó que él tendría por objeto primordial resolver todo problema pendiente con los países vecinos y a precaver cualquiera dificultad futura.

Luego efectuó un análisis de la presente realidad internacional, en la que utiliza los antecedentes suministrados hace ya algunos años por don Carlos Dávila en su libro "Nosotros, los de las Américas", pero apartándose fundamentalmente de las conclusiones a que éste llega en dicha obra.

La situación de hecho que considera el Ministro Olavarría está caracterizada por una Europa dividida, cuya zona Occidental, al encontrarse con que la agitación nacionalista la ha privado de parte de sus antiguas posesiones asiáticas y del Medio Oriente, busca su principal fuente de abastecimientos en una Africa de producción similar a América Latina; por la formación de un bloque de países altamente industrializados, integrado por Europa Occidental y los Estados Unidos, que se enfrenta con el bloque comunista, formado por Rusia y sus países satélites; y por la existencia, junto a estos dos mundos, de un gran número de países de escaso desarrollo económico, productores de materias primas de las que abastecen a las naciones industriales.

Para el señor Olavarría, los Estados Unidos y la Europa Occidental constituyen mercados peligrosos, a los que es conveniente procurar reemplazar por otros, y así preconiza la creación o intensificación del comercio con los países sub-desarrollados. Dentro de este plan, propugna en primer término el acrecentamiento de las relaciones económicas con los países latinoamericanos, particularmente con los vecinos, —objetivo muy loable y señalado como primordial desde hace largos años por la mayor parte de los políticos chilenos y latinoamericanos en general—, y además con los diversos otros países de escaso desarrollo económico, como India, Pakistán, Ceylán, Siria, Líbano, Irak, Egipto, Nueva Zelandia, Australia, etc.

No puede menos que llamar la atención esta extraña y contradictoria conclusión a que llega el señor Olavarría, al señalar la conveniencia y necesidad de crear o intensificar el comercio con países lejanos con los que será difícil y costoso comunicarse y a los cuales el mismo caracteriza como productores de materias primas y con una economía atrasada o en estado de desarrollo incipiente.

Nuestro país, al igual que todas las naciones de

escaso o ningún desarrollo económico, necesita primordialmente de capitales y maquinarias y de buenos precios y estables para las materias primas que actualmente constituyen su principal producción. Lo primero, capital y maquinarias, no podrá obtenerlo de las naciones poco desarrolladas. Con éstas el comercio sólo podría limitarse a materias primas, o sea poco o nada podría intercambiarse. Nuestro comercio, forzosamente, debe realizarse en especial con países industriales, únicos que están en situación de proveernos de los capitales y equipos industriales y agrícolas que necesitamos.

En cambio, lo que sí es posible y necesario lograr con los países subdesarrollados es la formación de un frente de defensa de los precios y de los mercados de las materias primas. Lograr acuerdos a este respecto y realizar una acción conjunta de estas naciones es algo que realmente es de interés y conveniencia para nuestro país. Y para ello no es necesario, como cree el Canciller, tener representaciones diplomáticas de importancia ante esos estados ni fomentar un comercio impracticable. La lucha conjunta de estos países debe desarrollarse en el seno de las organizaciones y reuniones internacionales. Es en éstas donde debe buscarse y lograrse el entendimiento y a este respecto es justo anotar que nuestro país ya había iniciado una política tendiente a lograr tal objetivo, aun cuando no haya sido todo lo amplia que fuera de desearse.

No es del caso hacer aquí un análisis acabado de la exposición del Canciller. Bastará decir aquí que ella no significa ninguna novedad al preconizar la complementación de nuestra economía con la de los países vecinos. El problema a este respecto radica en cómo lograr ese objetivo, cuya conveniencia jamás nadie ha desconocido.

En otros aspectos, el Canciller plantea problemas más bien de carácter subalterno. En cambio, relega a un plano secundario un asunto tan grave e importante como es el de nuestras relaciones y las de América Latina en general, con los Estados Unidos. Se limita a este respecto a hacer una vaga enunciación de buena voluntad y de deseo que su política encuentre comprensión en ese país.

En resumen, creemos no pecar de exagerados al estimar que la exposición del Canciller ha de haber provocado una penosa impresión en cuantos sean capaces de analizarla con serenidad. Da ella la impresión de algo hecho en forma apresurada, sin mayor meditación ni estudio, solamente para cumplir un compromiso. Por desgracia, parece que no ha sido así, y que, por el contrario, ella fué cuidadosamente estudiada y preparada.

No sin razón, al término de la exposición del Mi-

nistro Olavarría, un senador habría manifestado que lo único que resultaba claro de ella era que parecía que Chile había resuelto a ingresar a la Liga Árabe.

LA ELECCION SENATORIAL POR SANTIAGO



En la elección de senador en la vacante dejada por S. E. el Presidente de la República, postularon en definitiva tres candidatos: la señora María de la Cruz, Presidenta del Partido Femenino de Chile, con el apoyo de la mayor

parte de las fuerzas ibanistas y del Gobierno; don Humberto Mewes, ex-Contralor General de la República, cuya candidatura fué levantada por un grupo de sus amigos y que posteriormente conquistara la adhesión del Frente del Pueblo, vale decir del Partido Comunista; y don Germán Domínguez, ex-Alcalde de Santiago, cuya postulación fué presentada por el Partido Conservador Social Cristiano y que contó finalmente con el apoyo del Partido Tradicionalista.

Los partidos Radical, Liberal y Falange Nacional decretaron libertad de acción para sus militantes en esta elección. Igual actitud asumieron los socialistas populares y demás integrantes de la Alianza Nacional del Pueblo.

En tales condiciones aparecía evidente que el triunfo debería corresponder a la señora De la Cruz, la que lograría satisfacer su aspiración de ser la primera mujer que en nuestro país conquistara un sillón senatorial.

A pesar del entusiasmo demostrado por ella y el señor Mewes en sus campañas, en pocas oportunidades se había advertido un mayor desinterés de la opinión pública por una elección como ésta. Diversos factores contribuían a que así fuera: la evidencia del triunfo de uno de los candidatos, lo que condenaba a la esterilidad los esfuerzos de sus adversarios; el cansancio provocado por más de un año de intensa agitación política y electoral; desilusión de algunos sectores; la personalidad de los diversos candidatos, ninguno de los cuales satisfacía plenamente a parte importante de la ciudadanía, etc.

Así no fué de extrañar que la elección se desarrollara en un clima de extraordinaria tranquilidad y que su principal característica fuera una elevada abstención, que alcanzó a más del 40% del electorado.

El triunfo, como todo hacía preverlo, correspondió

a la señora De la Cruz que obtuvo 107.585 votos. La segunda mayoría la obtuvo el señor Mewes, con 68.350 votos y el último lugar lo ocupó el señor Domínguez, con 32.941 votos, registrándose 1.926 votos nulos o en blanco. De un total de 364.931 electores votaron sólo 210.802.

A pesar de la enorme abstención, no puede desconocerse que el resultado de la elección constituyó un triunfo de grandes proporciones para el ibañismo. Su candidata, a pesar de no contar con el apoyo de todos los grupos y partidos ibañistas alcanzó una votación que, considerada la abstención, es proporcionalmente igual a la lograda por el General Ibáñez en la elección presidencial. Esto es revelador de la enorme influencia que tiene el ibañismo en la opinión pública, que le permite, pese a las divisiones y querellas internas, controlar la mayor parte del electorado.

Personalmente la señora De la Cruz obtuvo también un triunfo de indudable consideración. A pesar de la hostilidad y resistencia que encuentra en importantes partidos y grupos ibañistas, logró con el eficaz apoyo de S. E. el Presidente de la República, imponer su candidatura y alcanzar una votación muy superior a la que, considerando las incidencias del desarrollo de su campaña electoral, cabía esperar.

Como detalles pintorescos de la campaña de la señora de la Cruz cabe mencionar su visita al Partido Liberal para solicitar el apoyo de esta colectividad política, y la adhesión activa que le brindaran, al amparo de la libertad de acción decretada por aquél, algunos diputados liberales, los que trabajaron intensamente por su triunfo.

La votación obtenida por el señor Mewes puede considerarse como muy satisfactoria, ya que aumentó notablemente la alcanzada por el Frente del Pueblo en la elección presidencial. Esto se debió a que la mayor parte del Partido Radical, algunos sectores ibañistas contrarios a la señora De la Cruz y elementos diversos que veían en su candidatura la con mayores posibilidades de derrotar a la de aquélla o que simpatizaban con su postulación, le brindaron su apoyo.

En cambio, la candidatura conservadora obtuvo una votación que en nada correspondió a las esperanzas de quienes la levantarán.

El resultado de la elección tuvo, por otro lado, proyecciones y consecuencias en parte inesperadas para el ibañismo, al contribuir a un nuevo quebrantamiento de su ya precaria unidad, materia ésta a la que nos referiremos en seguida.

EL VIA CRUCIS DEL IBANISMO

Pasadas las festividades de Navidad, se efectuó en la Moneda una reunión de dirigentes de los diversos

partidos y grupos ibañistas, convocada por S. E. el Presidente de la República. Ella tenía por objeto alcanzar la tan deseada unidad de aquéllos, a fin de que afrontaran juntos las elecciones generales de Marzo próximo.

Bajo tan alto auspicio la reunión pareció alcanzar éxito, ya que a propuesta del Presidente de la República se formó un Comando de Unidad de Fuerzas Ibañistas, formado por cuatro representantes de la Alianza Nacional del Pueblo (ANAP), uno de la Unión Nacional de Independientes (UNI), uno del Movimiento Nacional Independiente (MNI), uno del Movimiento Nacional del Pueblo (MONAP) y uno del Partido Femenino de Chile. Secretario General de este Comando fué designado don Rogelio Cuéllar Valenzuela, hombre de confianza de S. E. el general Ibáñez.

Según se expresaba en la versión oficial de lo tratado en dicha reunión, entregada a la prensa, aquel Comando tendría como tarea agrupar a todos los candidatos a parlamentarios en una sola lista, a fin de evitar la dispersión de votos y asegurar el mayor número de ellos. Las dificultades que pudieran producirse en torno a las gestiones de unidad, serían llevadas a consideración y resolución definitiva, sin ulterior recurso, de un árbitro supremo, quedando al margen del ibañismo los que no acataren su decisión.

La unidad del ibañismo antes los próximos comicios parecía así asegurada, hecho que fué señalado con alborozo por diversos de sus integrantes y por la prensa adicta al Gobierno.

Sin embargo, aparecía claro que con la formación de dicho Comando no se había logrado dar solución al problema de fondo que divide al ibañismo: las diferencias de puntos de vista y de criterios y la hostilidad existentes entre varios de sus integrantes. Aquél tendría a su cargo la formación de las listas de candidatos, pero nada haría por elaborar un planteamiento común a todas las fuerzas ibañistas.

Por otra parte, el hecho de que en el Comando en cuestión existieran cuatro representantes de la Alianza Nacional del Pueblo, lo que daba a esta entidad una situación de preeminencia, debía forzadamente ser aceptada a regañadientes por los demás sectores ibañistas, en particular por los afectos a la señora De la Cruz, ya que la querrela entre ésta y los partidos integrantes de la ANAP era y sigue siendo uno de los principales factores de división del ibañismo.

Así, no fué extraño que a poco andar se agudizaran nuevamente las diferencias entre los ibañistas en forma que hace sumamente dudoso el que pueda en

definitiva lograrse su unificación ante los próximos comicios.

El triunfo de la señora De la Cruz en la elección senatorial de Santiago, señaló la iniciación de nuevas dificultades y querellas entre los ibañistas. El mismo día de la elección, la candidata victoriosa tuvo, en declaraciones formuladas a los periodistas, duras palabras para los partidos políticos ibañistas que no la apoyaran, especialmente para con el Partido Socialista Popular y la Alianza Nacional del Pueblo en general. Al mismo tiempo, expresó que el alza de las tarifas de la locomoción, acordada días antes por el Ministro del Interior, merecía plena condenación y que se había decretado con el solo objeto de perjudicar su candidatura. La señora De la Cruz afirmó, por otra parte, que su victoria demostraba que la inmensa mayoría del ibañismo estaba formada por elementos independientes, lo que según ella aparecía evidente dado que había obtenido, sin contar con el apoyo de los partidos ibañistas, una votación proporcionalmente igual a la lograda por el General Ibáñez el 4 de Septiembre.

No se detuvo ahí la Presidenta del Partido Femenino de Chile. Aprovechando la expectable situación en que la había colocado su triunfo, procedió a formar la que se denominó Federación Nacional de Fuerzas Ibañistas, la que quedó integrada por el Partido Femenino de Chile, el Movimiento Nacional Ibañista, la Unión Nacional de Trabajadores, el Partido Nacional Cristiano y la Unión Nacional de Independientes. Esta entidad política entregó a la publicidad un manifiesto en el que expresa que el resultado de la elección presidencial y el de la senatorial en que triunfara la señora María de la Cruz, demostraba en forma irrefutable que el electorado que efectivamente respalda al General Ibáñez estaba constituido fundamentalmente por fuerzas independientes y revelaba, al mismo tiempo, en forma indiscutible que "al igual que los partidos que hicieron oposición al General Ibáñez, han hecho crisis los partidos integrantes de la ANAP, que rechazaron la candidatura de María de la Cruz". Esto había hecho necesaria la constitución de dicha Federación Nacional de Fuerzas Ibañistas, la que se orientaría "a dar un sólido respaldo al Primer Mandatario, buscando el más amplio y solidario entendimiento entre las fuerzas integrantes y destinada a promover con la mayor amplitud, la gestación de una nueva acción política de tipo nacional y popular".

Diversas declaraciones formuladas por la señora De la Cruz sirvieron para dejar en evidencia la profundidad de la división del ibañismo, ya que en ellas sostuvo, entre otras cosas, que lucharía en el Congreso Nacional por crear en forma concreta la

Unión Nacional de Trabajadores al servicio del General Ibáñez; que creía necesario un entendimiento con la derecha en el Parlamento; que estaba en contra de la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia propiciada por el Gobierno, pues consideraba a ésta indispensable; que trataría de obtener que se echara del Gobierno al Partido Socialista Popular; que estaba junto a todos aquéllos que atacaran al marxismo y que no creía en la existencia de un verdadero imperialismo norteamericano.

Aun cuando la senadora electa no se ha caracterizado por la firmeza y constancia en sus afirmaciones, las que, además, han solido ser tergiversadas por la prensa, no cabe duda alguna de que su pensamiento difiere en aspectos esenciales del de diversos partidos y grupos ibañistas, en particular de los que integran la Alianza Nacional del Pueblo.

Este hecho, unido a la circunstancia de que la recién formada Federación Nacional de Fuerzas Ibañistas se colocó de hecho al margen del Comando Nacional formado días antes a iniciativa del Presidente de la República, fué causa de que dicho Comando pudiera considerarse virtualmente fracasado en su misión.

Así lo estimó el propio Presidente de la República, quien en entrevista celebrada el Martes 6 de Enero con dirigentes ibañistas, integrantes de la Alianza Nacional del Pueblo, habría manifestado, tras expresar que ningún grupo podía arrogarse la representación exclusiva del ibañismo, que había hecho un esfuerzo para agrupar a todos los ibañistas en el CONAI, pero que creía que esto ya no era posible, después de los acontecimientos registrados en las últimas horas.

El dirigente del Partido Agrario-Laborista, diputado Javier Lira Merino, expresó por su parte que ya nada había que hacer, "Ilegaremos a Marzo divididos en dos grupos, pero a pesar de todo, tengo mucha fe en que las fuerzas ibañistas en su conjunto vamos a triunfar".

El ibañismo ha quedado, y probablemente en forma definitiva, dividido en dos sectores: la Alianza Nacional del Pueblo y la Federación Nacional de Fuerzas Ibañistas. Solamente el Movimiento Nacional del Pueblo, que dirige el ex coronel don Ramón Álvarez Goldsack, se mantiene hasta ahora al margen de ambas entidades.

Pese a todo, no puede desestimarse la posibilidad de que desde el Gobierno se realicen nuevas tentativas de lograr la unificación de las fuerzas ibañistas, pero es más que dudoso que ellas puedan alcanzar éxito.

Y desgraciadamente, no parece exagerado, por otra parte, deducir de todo lo ocurrido que el ibañismo

1952, AÑO DEL CANGREJO



berana pero neutral entre el Este y el Oeste. Las réplicas y dúplicas se han arrastrado morosamente a lo largo de todo el año y la cuestión se encuentra ahora casi en el mismo punto de partida. Es innegable, sin embargo, que el ofrecimiento ruso, acogido en un comienzo como simple recurso de propaganda por el Departamento de Estado y la prensa soviética en general, especialmente la norteamericana, fué encontrando oídos más y más atentos, sobre todo en Europa. El año 1952 ha marcado un distanciamiento progresivo, más o menos sutil, entre la Europa Occidental y los Estados Unidos y, con ocasión del Congreso del Partido Comunista de Moscú, Stalin acuñó la nueva consigna para explotar el hecho: la de que fatalmente, por sus contradicciones internas, el capitalismo pondrá frente a frente a las naciones no soviéticas, esto es a las europeas entre sí y con respecto a Estados Unidos. La verdad es que la oferta rusa del 10 de Marzo ya había servido para introducir confusión en el bloque occidental. Más atrás, aún, en 1950, los soviéticos parecieron convencerse de la imposibilidad de un acuerdo con los norteamericanos y planearon la manera de aprovechar los síntomas de voluntad de independencia o de neutralismo que afloraban en todas partes del mundo. No sólo Mossadegh sino también el gordo y reaccionario Farouk, entre otros, han

y el propio Gobierno caminan hacia una crisis, que fácilmente puede hacerse de gran peligrosidad para el país. Es evidente que tal riesgo existe y que puede llegarse a una situación de extraordinaria grave-

contado desde entonces con la benevolencia o el apoyo vigilante de los comunistas; más cerca de nosotros, en Argentina, éstos observan frente a Perón una curiosa actitud: apoyo efectivo al peronismo y a la Confederación General de Trabajadores sirviendo al mismo tiempo sus propios fines a largo plazo. Pero, por sobre todo, el Kremlin contaba como expresó Stalin en *Bolchevik*, con que "la Inglaterra capitalista y tras ella la Francia capitalista se verán obligadas, a fin de cuentas, a escapar a la presión de los Estados Unidos y a entrar en conflicto con ellos a fin de obtener una posición independiente y, naturalmente, también utilidades elevadas". Posición semejante se sostiene frente a Japón y Alemania Occidental: "Pensar que estos países no tratarán de caminar por sí mismos, de liberarse del régimen americano y de comprometerse por el camino de un desarrollo independiente, es creer en los milagros". Frente a la división del mundo en dos bloques, desde la cátedra de Moscú, Stalin recuerda inesperadamente que "las luchas de los países capitalistas por los mercados y su deseo de destruir a sus competidores son más fuertes que la contradicción entre el campo del capitalismo y el del socialismo".

Desde antes de ese anuncio resonante —que, en doctrina marxista no es nuevo, por cierto— el Kremlin, repetimos, había estado explotando esas contradicciones. Algunos hechos ocurridos en 1952 lo confirman patentemente.

☆ La conferencia económica de Moscú, en donde los soviéticos manifestaron claramente su deseo de intensificar el comercio a través de la "cortina de hierro" para permitir a las principales naciones de Occidente suplir en alguna forma su penuria de dólares e independizarse en otro tanto de su sujeción económica a los EE. UU. El déficit de dólares de Europa es extremadamente grave. Es cierto que en 1947, por ejemplo, era, en conjunto, de 7.000 millones y que, a comienzos de 1952 había bajado a 3.000 millones, pero cuando estalló la guerra en Corea el déficit era sólo de 1.800 millones. La situación, pues, ha empeorado.

dad para nuestra democracia, si no se logra formar junto al Gobierno una mayoría homogénea, con criterios claros y definidos, en las próximas elecciones de parlamentarios.

Correlativamente, se ha operado una regresión importante en el comercio exterior europeo. Atribuyendo el índice 100 para las exportaciones y las importaciones al primer semestre de 1950, resulta que el índice de las exportaciones había progresado lentamente hasta 124 y el de las importaciones hasta 116 en el primer trimestre de 1952; ese índice decayó hasta 112 y 102, respectivamente, en el tercer trimestre del mismo año, y desde entonces no ha mejorado en absoluto. Las importaciones han tenido una restricción drástica, lo que no ha dejado de sentirse en materia de alimentación (en Suecia y Dinamarca, por ejemplo, una baja notable) y en otros productos de consumo, especialmente vestuario. En Bélgica la producción de textiles ha bajado en un 33% en los últimos 18 meses en Bélgica y un 27% en Gran Bretaña. Por todo ello, como consecuencia, el ritmo de crecimiento o, más bien, de recuperación de la renta nacional de los países europeos ha ido disminuyendo progresivamente. En 1948 aumentó en 10% con relación al año anterior, y en 1951, sólo en un 5% sobre 1950. Se puede calcular ya que en 1952 ha habido una regresión neta. Todo esto señala una situación grave, con sus consiguientes repercusiones en la política nacional e internacional, y frente a ella, las ofertas o posibilidades abiertas en la Conferencia económica de Moscú tienen el doble efecto de su valor práctico y de propaganda; éste último hasta ahora muy superior al primero.

★ Los avances pacíficos de Moscú se han dirigido, igualmente, al Japón, en donde como lo reconocen los mismos norteamericanos, la situación económica no es sólida, a pesar de la recuperación realizada. Si bien la producción industrial ha llegado en 1952 al 130% del nivel de 1934-36, la renta nacional ha subido sólo al 110% del mismo período. Pero como la población ha aumentado en 22%, la renta real equivale nada más que al 93% y el standard general de vida al 86% de los años 1934-36. Si se piensa que el standard de vida japonés ha sido siempre bajísimo y apenas llevadero gracias a una disciplina y sobriedad admirables del pueblo nipón, se puede advertir la seriedad de la situación actual. En el hecho, la economía japonesa se mantiene en precario equilibrio gracias a los aportes en dólares que significa la guerra en Corea y la presencia de las fuerzas norteamericanas. Con todo, el año que acaba de terminar marca un retroceso con respecto a 1951, (véase *Política y Espíritu* N° 72) y contribuye al mantenimiento de una peligrosa tensión subyacente en todo el Extremo Oriente. Por lo menos, la población japonesa sigue aumentando a pesar de que las clínicas anticoncepcionales se encuentran en cada esquina.

★ Por otra parte, la política oficial comunista y de las instituciones para comunistas: partidarios de la Paz, Llamado de Estocolmo, Congreso de Varsovia y el más reciente de Viena, etc., han ido evolucionando hacia una especie de progresivo "ablandamiento" frente a los elementos que no comparten las rígidas consignas comunistas. La llamada "política de los Frentes Nacionales Unidos" lanzada en Junio de 1952 coincide perfectamente con esa línea, cínicamente oportunista, por lo demás.

★ Hay, por último de esos pequeños hechos significativos, como son el envío de una primera figura como Gromyko de embajador a Londres, dejando la embajada de Washington a una figura de segunda magnitud; la violenta reacción rusa frente a las declaraciones —poco "diplomáticas" en realidad de M. Kennan; la solícita acogida prestada al nuevo embajador francés en el Kremlin, M. Joxe, a quien recibió Stalin poco después de una semana de su llegada a la capital soviética, insólita prueba de cordialidad; la importancia igualmente insólita concedida al representante hindú que fué agasajado en el Kremlin en una forma con la cual, sí, no estuvo muy a tono la desdenosa reacción rusa ante la proposición de la India en la NU para terminar con el conflicto coreano, etc., etc. Hechos todos que confirman las intenciones soviéticas de hacer todo lo posible para distanciar a los europeos de su indispensable aliado transatlántico. Tanto que incluso se ha llegado a hablar de intentos o sondeos para una aproximación Roma-Berlín-Moscú, que hoy por hoy, aparece absolutamente impracticable.

Todos estos antecedentes no pueden dejar de ser considerados frente a lo que parece una nueva voltereta determinada por el oportunismo soviético: el ofrecimiento contenido en la respuesta de Stalin al periodista norteamericano Reston.

¿COMIENZO DE DIALOGO?

Con una rapidez inusitada y de modo que su contestación llegara como un aguinaldo de Navidad, Stalin contestó las preguntas que le fueran formuladas por el periodista James Reston a través de Zarinin. En su respuesta, el jefe soviético enumera, sin comprometerse a nada, naturalmente, lo que la URSS podría ofrecer a Eisenhower: paz en Corea, desde luego, y un arreglo general de las diferencias entre los dos países para establecer, por un plazo x al menos, la coexistencia pacífica entre el "capitalismo" y el "socialismo", ya que la guerra entre ambos sistemas "no es inevitable".

¿Cómo se compecede esto con la política desarrollada anteriormente por Rusia?

Hay dos interpretaciones por lo menos y no absolutamente excluyentes:

☆ Que se trata de un nuevo volador de luces, sin ninguna consecuencia seria que conduzca a un mejoramiento de la tensión Oriente-Occidente. El futuro Secretario de Estado, M. Dulles se guardó mucho, sin embargo, de recibir con desdén la proposición staliniana. Después de consultar telefónicamente con Eisenhower, Dulles declaró a la prensa: "Si los puntos de vista del señor Stalin significan que tiene proposiciones concretas que hacer al nuevo gobierno, después que éste haya asumido sus funciones, puede estar seguro de que serán recibidas con seriedad y buena disposición". Dichas proposiciones, naturalmente, tendrían que hacerse por los conductos diplomáticos regulares, a los cuales Stalin también se refería en su respuesta a Reston.

El punto de vista del *New York Times* es escéptico: "Lamentamente, a primera vista y considerando las palabras del señor Stalin a la luz de los antecedentes soviéticos, existe poco motivo para esperar que representan algo más que otra maniobra en la guerra psicológica, en la falsa ofensiva de paz soviética, y otro intento de engañar al mundo".

Si así fuera, el ofrecimiento sería nada más que para dar pábulo a la propaganda comunista contra los "promotores y traficantes de guerra", "los negros designios del imperialismo de Wall Street", etc., etc., y para fabricar un arma más en el intento de estimular las discrepancias entre las naciones de Occidente o, como dice *Bolchevik*, "las contradicciones internas del capitalismo".

☆ Podría ser también que el ofrecimiento fuese sincero y que, moviéndose siempre dentro de su elástico oportunismo, el Kremlin haya vuelto a su anterior política de un arreglo general con EE. UU. para estabilizar sus progresos mundiales y prevenir toda posibilidad de guerra, por el momento; es decir hasta que la URSS. pueda ganar la guerra para el establecimiento de la revolución mundial, si la guerra resulta necesaria para ello.

Hay un hecho curioso, que, según parece, habría sido destacado sólo por dos publicaciones, el *New Statesman* de Londres y *L'Observateur* de París: las declaraciones, a comienzos de Diciembre último, del ex canciller alemán Brüning. Al volver a Europa desde los EE. UU., Brüning dijo que, en su deseo de poner fin a la guerra de Corea, Eisenhower había establecido contacto indirecto con los rusos y habría recibido esta respuesta: "Nada de arreglos parciales, pero, si Ud. quiere, un arreglo general".

Esta interpretación no se excluye estrictamente con la otra, pues ninguno de los adversarios en el terrible juego tienen confianza en la buena fe del otro, lo que les obliga a no bajar la guardia en ningún caso, y de este modo la proposición rusa conservaría siempre su valor como arma de propaganda. Pero hay que advertir que los hechos han comenzado a desarrollarse en tal forma que suponiendo la buena intención de las dos partes, no hubieran podido, verosíblemente, ocurrir de otra manera. Ha habido incluso un cambio recíproco de posiciones, pues los norteamericanos, bajo la presidencia de Truman se habían negado a trabar negociaciones fuera de la Organización de las Naciones Unidas, que ahora no han sido mencionadas; y los rusos, por su parte, no habían tomado la iniciativa para "arreglos generales" sino más bien locales.

☆ Relacionando la oferta de Stalin con sus recientes declaraciones en *Bolchevik* hay, por último, quienes sostienen que no hay que atribuirles a ellas más de un valor ínfimo, al menos en política internacional, pues estarían destinadas, ante todo, al consumo interno ruso. En efecto, la nueva consigna soviética es ambivalente: sirve para calmar a la población soviética, a la que se le había hecho creer en una agresión inminente del "bloque capitalista" y puede hacerse valer contra los más exaltados de los dirigentes comunistas deseosos de ocupar Europa ahora que el rearme occidental está en pañales. A los primeros, Stalin puede tranquilizarlos, diciéndoles que el naciente rearme del Oeste es más peligroso para estos mismos países, condenados a luchar entre ellos mismos. Y a los segundos, se les puede argumentar con la inutilidad de una guerra preventiva contra países que se están destruyendo a sí mismos y no podrán agredir a la Unión Soviética. Total neto para el consumo interno y para la exportación: la URSS es el campeón de la paz mundial...

MR. CHURCHILL INTERVIENE.

El último viaje del Primer Ministro inglés a Washington no fué particularmente fructífero. Ahora, para variar, ha comenzado por Nueva York, en donde están los hombres del próximo mañana. Mr. Truman pertenece ya al pasado.

La situación inglesa sigue siendo crítica. Las exportaciones, a pesar de todos los esfuerzos, se mantienen bajo el mínimo vital, y la vida



de los ingleses es dura. Durante 1952, cada inglés no ha podido comprar, término medio, sino alrededor de 450 gramos de carne por semana, ni más de 62 gramos de mantequilla, ni más de 155 gramos de margarina. La lista de los productos racionados incluye: el azúcar (311 grs.), el queso (31 grs.), el tocino y el jamón (155 grs.), el té (77 gramos) y los huevos (uno por semana). Con 52 millones de habitantes, Inglaterra debe importar los dos tercios de su alimentación.

Tanto la situación económica como la política han tenido que influir en el rápido viaje de Mr. Churchill. Son más bien las razones de orden político las que han determinado su urgencia. Pero hasta ahora, al menos, todo tiene que escribirse a base de deducciones pues un cerrado silencio ha rodeado lo que se ha dicho en la casa de Mr. Baruch, "el anciano estadista" en Nueva York.

El ofrecimiento de Stalin no puede ser ajeno, desde luego, a las conversaciones. Desde antes de ser elegido, Churchill había anunciado sus deseos de apersonarse con el jefe ruso y nunca ha ocultado que mirará con simpatía la apertura de negociaciones entre el Este y el Oeste. Si esto sucede, Churchill no se perdonaría nunca, por cierto, no estar presente. Y sería un error norteamericano dejarlo de lado.

Ahora bien, Churchill no sólo desea intervenir sino que sabe, como todos los que leen el *New York Herald Tribune* que Dulles ya tiene estudiado un plan para apretarle las tuercas a China con una doble ofensiva en Corea e Indochina, apoyando aquí a los franceses con abundante material. Francia pagaría este apoyo liberador con la aceptación del rearme alemán y se garantizaría, además, con una más decidida intervención inglesa en la organización europea. Pero hay dos cosas del plan, por lo menos, que no pueden gustarle a Churchill: el peligro de guerra general en Oriente y, quizá, en el mundo, que podría significar la idea de Dulles, y el embarcar a Inglaterra en los asuntos continentales europeos. Esto último ahora menos que nunca, pues la investidura

de Mayer como Primer Ministro francés con el apoyo del R. P. F. introduce un nuevo elemento de confusión o incertidumbre.

Por lo que se refiere a lo primero, aún antes de desembarcar del *Queen Mary*, el Premier británico se adelantó a declarar que lo obrado por las Naciones Unidas en Corea ha alejado el peligro de una guerra, pero que sería "una gran lástima que los ejércitos de las Naciones Unidas o de los EE. UU. vagaran por las grandes extensiones de China o provocaran una extensión definida de la guerra". La posibilidad de semejante situación y la alternativa que se tome frente a la insinuación de Stalin están estrechamente relacionadas.

De otra parte, como se ha dicho, hay múltiples materias de orden económico sobre las cuales Churchill y Eisenhower tienen mucho que hablar. Tanto los británicos como los canadienses desean un aumento del precio oficial del oro, que es actualmente de 35 dólares la onza, mucho más bajo que su valor comercial, pero es más que dudoso que el nuevo equipo norteamericano acceda a modificar ese precio, con lo que se determinaría una devaluación del dólar.

Se habla igualmente de que Churchill propondría una repartición más equitativa de las materias primas y, sobre todo, un aumento del precio del caucho y del estaño, lo que en las circunstancias actuales importa mucho a Inglaterra.

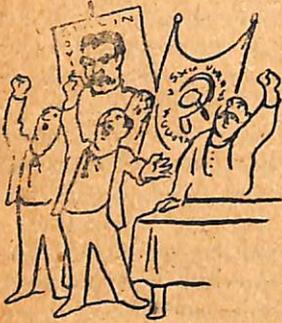
Si los puntos de vista de Churchill sobre el estaño favorecen a Bolivia, el descontento inglés con el sistema de Bretton Woods, que ya no tiene razón de ser, está acorde con el sentimiento latinoamericano y una petición inglesa para una reunión extraordinaria del Fondo Monetario Internacional podría ser apoyada por muchos otros países.

Cuando el 20 de Enero el general Eisenhower asuma la presidencia de los EE. UU. en la más grandiosa "inauguración" hasta ahora celebrada, una vez más todo estará en juego otra vez, y podrá resultar lo mejor o lo peor.





OTRA VEZ LOS PROCESOS COMUNISTAS



Uno de los hechos contemporáneos más indescifrables es el sacrificio ritual de sus propios dirigentes a que se entrega el Partido Comunista. No hace mucho hemos visto desenvolverse en Praga el proceso Slansky - Clementis. Se anuncian ahora juicios contra importantes comunistas

alemanes. Desde ya todo se sabe. Ni comunistas ni anticomunistas ignoran el comienzo, el desarrollo y el desenlace de tales procesos: los cargos, la confesión humillante y la muerte. No hay piedad, ni duda, ni postergación. Los héroes pasan a ser villanos, se insulta a quien se ensalzaba. Jamás se produce un caso de raciocinio sobre los problemas de hecho que surgen del proceso. Es inútil recordarlos. Ningún periódico comunista entra a discutirlos. Todos se atienen al cuadro oficial y prorrumpen en una andanada de insultos y de calificativos políticos contra aquel que se permitió formular observaciones. ¿Por qué todo esto? ¿Cómo no comprender que tales farsas o tal sectarismo van contra la razón humana? Muchas veces se ha dicho a los comunistas: ¿Cómo ha sido posible que comunistas de fila, responsables y partícipes de toda la política seguida por el comunismo durante un cierto número de años hayan estado haciendo doble juego, sin que fuesen desemmascarados y sin que esa misma política resulte ahora condenable? ¿Cómo pueden haber servido tan bien los objetivos de la revolución si eran agentes del enemigo? ¿Y cómo pueden ser espías si pudiendo hacerlo, jamás han conseguido desviar la infalibilidad de los planes trazados?

No hay respuesta. El silencio sobre los hechos mismos es suplido por la propaganda y las ofensas. El lector llega a preguntarse cómo puede existir un escritor o periodista para el cual el sentido de la verdad ha sido tan expresamente excluido. Pero, es así. Es el aspecto oscuro de la psicología comunista que, por lo demás, suele producir héroes verdaderos.

TRES CARTAS

Todavía el mismo tema. El proceso Slansky fué iniciado, tramitado y finiquitado mientras los esposos Rosenberg esperaban las diligencias finales del juicio que se les siguió en Estados Unidos, por el delito de espionaje.

La velocidad fué muy diferente en uno y otro caso. La campaña comunista en favor de los esposos Rosenberg puede aún ser impulsada mientras que Slansky, Clementis y el resto se hallan ya hace tiempo bajo tierra. En cambio, es muy posible que un cierto ambiente de histerismo haya sido la atmósfera de ambos procesos. Recordemos que el propio Truman ha debido señalar a sus conciudadanos el peligro envuelto en un temor descontrolado ante el comunismo. De todos modos, el procedimiento jurídico en una democracia liberal conserva ciertas ventajas sobre el que se desarrolla en los países dominados por la mentalidad stalinista. Un hecho lo revela. Ester Rosenberg escribió desde la prisión, una carta dirigida a sus hijos. La prensa comunista le dió oportunamente una amplia publicidad. Se hizo hincapié en la serenidad, la emoción contenida que ella revelaba. "A pesar de todo, tengo confianza..." ¿Espera aún Ester Rosenberg que sus adversarios imperialistas le perdonarán la vida? ¿O se trata sólo de una tentativa para confirmar, ante los ojos de todos, la imagen del militante a que tiende la literatura comunista, siempre sereno, digno, altivo? No sabemos. Pero, sabemos en cambio que si los Rosenberg —culpables o inocentes— viven una gran tragedia personal, ella también se hallaba entre los procesados de Praga. Allí se dió a conocer otra carta y ella tuvo la misma publicidad. No provenía de Slansky ni de ninguno de los reos del juicio. Hasta ahora no se conoce el caso de un acusado de espionaje por los Tribunales comunistas que escriba cartas a sus hijos. Sólo es conocida una carta de los hijos contra los padres encarcelados. Por lo menos, Ludwig Frejka, ex consejero económico del Presidente checoslovaco, ha tenido el sufrimiento de saber que su hijo Thomas escribió lo siguiente: "Reclamo para mi padre la pena más severa: la muerte. Sólo ahora comprendo que esta creatura, indigna del nombre de ser humano, era mi peor enemigo. Soy un comunista obediente y sé que el odio que experimento por mi padre me dará una fuerza nueva en la lucha por el

Los LIBROS



BAJO LA TIENDA,
por Daniel Riquelme.—
Editorial Del Pacifico
S. A., Santiago, 1953.

Las guerras del siglo pasado eran, evidentemente, distintas de las actuales. Nunca las guerras han sido una diversión y nada podría quitarles su inhu-

manidad intrínseca, con su cortejo de sufrimientos y destrucción. Pero, las condiciones mismas en que

se luchaba, la limitación técnica, permitían, antes del advenimiento de las armas modernas, dar al combate cierto sentido deportivo y los hombres ir a la pelea con el sentimiento de que algunas reglas del juego le garantizaban un mínimo de respeto a su condición humana. Un ejemplo aclarará estas ideas: los soldados chilenos, en la guerra del 79, se enfurecían con las minas que los peruanos hacían estallar a sus pies, pero hallaban perfectamente legítimo un buen bayonetazo, de los que abrían a un hombre en canal: contra el bayonetazo el hombre podía defenderse individualmente, y vencer. Por otra parte, en el caso concreto de la guerra del Pacífico, nunca ope-

porvenir comunista de nuestra nación. Os pido mostrar esta carta a mi padre y darme la posibilidad de decirle de viva voz lo que pienso de él".

Y también las esposas. Una de ellas, escribió al Presidente del Tribunal de Praga otra carta que un diario comunista francés consideró "admirable". Allí dice: "Después de la lectura del acta de acusación, mis esperanzas se han desvanecido, mi marido no era una víctima, sino un traidor a su propio partido, un traidor a su propio país".

Como se ve, la lectura del acta de acusación basta para establecer la verdad. El fiscal no se equivoca, el marido miente. No hay problema personal, no hay conocimiento de las personas, no hay dudas de ninguna especie. El hijo y la esposa creen los cargos por el sólo hecho de ser formulados oficialmente, aún cuando antes tenían una opinión diferente. La iniquidad implicada en este espectáculo contrapesa pues la elevación de Ester Rosenberg, y la doble cara del comunismo stalinista permanece más ambigua que nunca.

SILENCIO PARA EL OBISPO

Noticias de prensa muy escuetas han dado a conocer un hecho al cual no estaba acostumbrada la opinión pública de nuestro país. El Obispo de Rancagua acaba de promover una colecta en favor de los obreros de la Braden, declarados en huelga. Además de eso, inició la colecta con una ayuda personal de cinco mil pesos.

El corresponsal agrega que el hecho produjo asombro. Y en verdad habría razones para preguntarse tanto los motivos de dicho asombro como aquéllos

por los cuales el Obispo se permitió romper ciertas tradiciones.

Si miramos las cosas desde el punto de vista con que habitualmente se miran, habría que decir que el señor Obispo ha caído de lleno dentro del tipo de cosas que determinados sectores cristianos rechazan como la peor forma de ayuda al comunismo. La huelga en efecto, para ellos, altera el orden social, favorece los planes comunistas, perjudica los intereses de la nación, etc. El mismo caso se había presentado ya muchas veces. Siempre, quienes coincidieron con los comunistas en alentar las huelgas, habían sido tachados de cooperar con ellos, y el acostumbrado edificio de argumentaciones fué usado de manera amplia. Ahora se trata de un Obispo. Por cierto, la prensa de derecha no ha destacado su acción, pero tampoco la ha condenado. La táctica del silencio resulta ser, según parece, la mejor. Se trata de que los lectores de "El Diario Ilustrado" o de "El Debate" no conozcan el hecho. Eso por ahora puede bastar... en la esperanza de que el ejemplo no cunda. Pero, de todos modos, todo aquél que, no siendo Obispo, tenga la imprudencia de actuar con el mismo criterio social, se verá convertido en blanco del ataque ya conocido. Será, como siempre, un hombre que intencionalmente se pone al servicio del ateísmo comunista y se subordina vilmente a las tácticas decretadas por el Partido.

Porque, para tales censores la verdad no depende de los hechos mismos, sino sólo de la persona que actúa. Algunos reciben el ataque; otros son discretamente mantenidos en el silencio. ¡Y, sin embargo, la verdad es una sola!

raron grandes masas de hombres como tales y cada acción guerrera se fragmentaba más o menos en un conjunto de combates. Con esos antecedentes y el romanticismo imperante junto a la enorme carga de emoción patriótica que encendió el conflicto, era inevitable que Riquelme escribiera los relatos de la guerra que escribió.

A posteriori pueden quejarse los críticos de que la Guerra del Pacífico no haya tenido un Tolstói, un Remarque o un Barbusse a nuestra medida. Es pedirle peras al olmo. Insensatez pedirselo a Riquelme. La miseria de la guerra, los heridos aullantes, los montones de cadáveres que se pudrían en las acequias de los campos de Chorrillos, pasan en una rápida ojeada. Lo que detiene la mirada de nuestro autor, que estaba para mirar, pues era corresponsal de *El Heraldo*, un diario de Valparaíso, es el despliegue de valor del roto convertido en soldado y su paralelo despliegue de ingenio burlón y fatalista. Nunca, tal vez, guerreros de ninguna parte han enfrentado la muerte con espíritu tan anti-solemne. En uno de los relatos de este libro, el de "Adiós a Lurín" se oye dar la orden de —¡Botar los rollos!— "Siguí un silencio profundo y helado, cual si las aves de la muerte hubiesen batido sus alas sobre todas esas cabezas... Todavía el ardor de la lucha no calentaba la sangre, ni despertaba iras la muerte de ningún hermano. Sólo se sentía un doble frío: el de la madrugada y el de la muerte. Así pensaba a fuer de novicio —dice el autor— cuando aquel fúnebre silencio fué de súbito interrumpido por un rumor como de gente que se despierta"... El "roto" que había en cada soldado despertaba en una algaraza de chirigotas. Uno le gritaba al otro, por el "rollo": —¡No lo acomode tanto, hermano, si a nadie entierran con eso! "Por hablar algo —cuenta Riquelme— le pregunté a un soldado: —¿Qué quiere decir botar los rollos?— ¡Escupirse las manos y apretarse los calzones! —me respondió el roto, haciendo la última operación".

Era lo que hacían los rotos antes de cada batalla. Tenían sus motivos. "Todos han de recordar la frialdad con que circuló en Chile la noticia de la declaración de guerra a Bolivia. *Del uno al otro confín*, nadie se entusiasmó por tal cosa... Hablando en plata, no abrigábamos la menor odiosidad contra Bolivia... Y cuando se dijo: ¡A Lima! y en los cuarteles se izaron banderas de enganche, todos vimos que los rotos, que ya parecían agotados, hervían a las puertas, ofreciendo la persona... ¡En Lima esperaban comer de ave... ¿Quién podrá negar ahora que esas expectativas por cuenta privada no dieron a la campaña al Perú la popularidad que faltaba a la de Bolivia?"

De todo aquello ha pasado tiempo bastante como para que nadie se ofenda si se le recuerda simplemente como lo que es, como algo que sucedió y pertenece a los siete mil años del ayer... Riquelme narra la entrada a Lima en forma maestra. Se siente el ritmo de la marcha sobre los adoquines. "En esa parada, los soldados habían hecho gala de lucir todo su espíritu militar. Las mitades de infantería giraban como láminas de acero. Las piezas de campaña, brillando al sol como antiguos espejos venecianos, cuajadas de rotos tiesos, indiferentes y despreciativos, como si a Lima entraran todos los días".

Luego, instalados los chilenos en la ciudad virreinal por un tiempo que nadie podía prever, la figura de Lynch se agiganta, como la de Lagos había crecido bajo la metralla junto a sus leones del regimiento "Santiago". Las páginas que Riquelme dedica a Lynch son de las mejores salidas de su pluma y tienen el mérito de que la historia, con más perspectiva, las ha confirmado plenamente, sin añadir nada, por cierto, a la amenidad y chispa criolla con que el periodista chileno establecido en Lima narró sus recuerdos. Esta narración se resiente, a veces, del apresuramiento periodístico del escritor, que hace desmerecer su estilo, pero éste no pierde generalmente su paso ágil, que se adapta al ritmo del relato sin más que algunas concesiones al gusto retórico de la época.

Testigo ocular o de oídas de los sucesos que narra, Daniel Riquelme no se lanza con estos relatos por el campo de la imaginación. "Hablo de cosas que existen ¡breme Dios de inventar cosas!" pudo adelantarse a decir. Y sin embargo, por momentos, parecen inventadas por aquello de *Se non e vero, e benetrovato*. Valía la pena, por cierto, rescatar a Riquelme del relativo olvido en que estaba.

Alejandro Magnet.

PASAPORTE PARA MOSCU, por Michel Gorday.— Emecé, Buenos Aires, 1952.



Hé aquí por fin un libro que era necesario tener a la mano. Michel Gorday es un periodista francés, descendiente de rusos, que fué a la URSS por su propia cuenta, conociendo a fondo el idioma y dispuesto a hacer un trabajo serio. Durante seis meses estudió detenidamente el problema comunista y acaba de rendir el informe que toda persona seria y honesta podía esperar. El

autor tenía, sin duda, sus concepciones propias y también cierta dosis de prevención. Pero, se propuso, como él mismo dice, comprender el fascinante cuadro que tenía ante sus ojos. Observó con una perspicacia, una paciencia y un sentido crítico ejemplares. Es seguro que su obra no gustará demasiado a los comunistas y que éstos tratarán de silenciarla. Es seguro también que no gustará a los hombres de extrema derecha. Porque, en efecto, ella no está basada en esquemas ya hechos, en posiciones fijas, en necesidades de propaganda. Muchos la utilizarán a su manera, darán valor a lo que conviene dentro del clisé cuyos intereses se está sirviendo y se dejará de mano el resto. Tal maniobra encontrará campo abonado en el libro de Gorday por cuanto éste recoge la experiencia soviética en todo lo más vivo y substancial, en sus contradicciones y en sus complejidades. El autor quiso llenar la curiosidad legítima del lector y no la ilegítima del hombre definitivamente impermeable a la realidad. De allí que haya contrastes, pro y contra, asuntos no resueltos, meras sugerencias.

Michel Gorday no quiere jamás pasar del plano periodístico. A pesar suyo, hace, sin embargo, obra de sociólogo y de psicólogo muy fino. Sus reflexiones y los hechos que muestra significan un importante material para todo aquel que desee comprender el problema. Por lo que a nosotros respecta concordamos con casi todas las apreciaciones formuladas, y sobre todo elogiamos la actitud con la cual Gorday realizó su visita a la URSS y escribió su informe. Creemos que difícilmente se haya publicado un trabajo más ameno y completo sobre la materia.

Jaime Castillo V.

50 AÑOS DE POESÍA CUBANA, ordenación, antología y notas por *Cintio Vitier*. — Dirección de Cultura del Ministerio de Educación. Ediciones del Cincuentenario. La Habana, 1952. Al cumplirse el año pasado el cincuentenario de la Independencia



Nacional cubana, que casi ha coincidido con el centenario del nacimiento de Martí, el Ministerio de Educación de ese país ha tenido la buena idea de editar la presente antología. "Aquí están, en coro entusiasmado, —dice el prologuista— los poetas de la República. Aquí están con sus cantos, sus esperanzas y sus duelos; con sus metáforas adivinatoras, con sus pasiones y sus melancolías y su desesperación". Pasiones y sentimientos, cosas, en fin, son aquéllas, comunes a todos los poetas y no poetas. Lo que caracteriza, sí, a la poesía cubana y la distingue entre todas las de América Hispana, es el prodigioso sentido del ritmo de algunos de sus poetas mayores: Ramón Guirao, Mariano Brull, por ejemplo, y, el más conocido de todos: Nicolás Guillén, en el que se halla más directamente presente la influencia negra que, por herencia o inducción, ha puesto su sello a la poesía cubana. Con razón dice Alfonso Reyes de un poema de Brull algo que podría extenderse a muchos otros de otros muchos poetas cubanos: que "las palabras no buscan aquí un fin útil. Juegan solas, casi"; hacen una poesía que, más que se lee o se recita, se baila hasta inconscientemente.

En Cuba, pues, tenía que nacer la *jitanjáfora*, de aquellos versos que Brull, por broma feliz y escandalosa, hizo recitar a su hijita:

Filiflama alabe cundre

Ola olalúnea alifera

Alveolea jitanjáfora

Liris salumbã salifera

Del mestizaje de Góngora y el Congo ha nacido Sóngoro Cosongo. Pero no se crea que la poesía cubana se reduce a la música verbal inmanente de la *jitanjáfora*. Como puede apreciarse por esta amplia antología, su registro es rico hasta un extremo generalmente insospechado. Imposible, en esta breve reseña, dar una idea completa de la verdad de esta afirmación. Sólo cabría leer la excelente selección con notas biográficas y críticas de cada autor que ha realizado Vitier.

Alejandro Magnet.



Documentos



LA FALANGE NACIONAL ANTE EL PROYECTO DE FACULTADES EXTRAORDINARIAS

Texto del discurso pronunciado por el senador don Eduardo Frei Montalva, el 29 de Diciembre de 1952, al discutirse en el Senado de la República, el proyecto de ley que otorga facultades extraordinarias al Gobierno.

Señor Presidente:

Para un Parlamento es siempre difícil otorgar al Ejecutivo facultades extraordinarias. Ellas sólo se justifican en graves emergencias, cuando no puede funcionar con normalidad y dictar leyes cuyo articulado señala con precisión las materias sobre las cuales legisla.

Además, es muy probable que disposiciones de esta índole no sólo contradigan el espíritu del Congreso, sino que sean contrarias a la letra misma de la Constitución.

Por eso, éste es un camino por lo general inconveniente y siempre duro de seguir.

Sin embargo, nos encontramos ante el hecho de que el Ejecutivo las ha solicitado y nosotros tenemos el deber de pronunciarnos sobre su petición. Y al considerarlas, es necesario ponderar hechos que son determinantes.

REALIDAD DEL NUEVO GOBIERNO

El pueblo eligió recientemente un nuevo Gobierno que no tiene una representación proporcional a su fuerza en este Congreso; éste, por otra parte, se renovará antes de dos meses: en su totalidad en la Cámara de Diputados y en cinco de las nueve circunscripciones senatoriales. El nuevo Mandatario tiene graves compromisos contraídos con la opinión pública que le dió su confianza, y difíciles problemas que afrontar.

El ha creído que su camino era disponer de amplias facultades que le permitieran desarrollar su acción con la debida rapidez, especialmente en un periodo en que inicia su labor y que coincide con las elecciones parlamentarias, que harán muy precaria la labor del Congreso.

En estas condiciones, nos pareció, desde el primer momento, que rechazar el proyecto sería lanzar al país a un conflicto, entre el Ejecutivo y el Parlamento, que nos podría precipitar a los peores trastornos y dar predominio a los irresponsables y vio-

lentos que, incapaces de comprender y vivir la democracia, siempre sueñan con destruir sus órganos representativos para dar camino a sus resentimientos, desorbitadas ambiciones o confusos anhelos.

Cualquier sacrificio está justificado con tal de evitar este choque, que no sería sólo perjudicial al Congreso, sino, a largo plazo y en mayor medida, al Ejecutivo y al país, que es el que paga estos conflictos institucionales.

Nadie podría convencer al pueblo, si se negaran las facultades de que todos sus males no provienen de la ceguera del Parlamento que negó al Presidente los medios de acción que pedía para salvarlo.

Por lo demás, muchos que desean el conflicto se encargarían de presentar así la situación.

Cuando se producen estos cambios en la vida política de una nación, el paso inicial es decisivo, y es indispensable conservar la serenidad y mirar más bien las graves fases en que se desarrolla su porvenir, que el episodio inmediato. El Ejecutivo no ha enviado, hasta ahora, al Congreso ningún otro proyecto de importancia. Es lógico comprender que ha concentrado en éste todo su esfuerzo y que constituye, asimismo, por lo menos ante los que lo eligieron, su justificación. Si por desconfianza, que muchos tienen derecho a mantener ante cualquier Gobierno que pide estos poderes, por espíritu de partido, por legítimos escrúpulos de interpretaciones jurídicas, o por el deseo de aparecer en actitudes gallardas, se hubiera adoptado una posición negativa, habría sido éste, muy posiblemente, el hecho inicial que hubiera justificado aparentemente cualquier atropello a la ley, y alentado a los que sostienen, con buena o mala fe, siempre con ignorancia, que la vigencia del régimen constitucional es más una traba que una garantía.

Por eso, creemos que es patriótico facilitar el despacho del proyecto, para salvar este conflicto que estaba, más que en el ánimo de los dirigentes responsables, en el curso inevitable que habrían toma-

do los hechos. Este fué el criterio que informó a la Falange Nacional cuando conoció el Mensaje del Ejecutivo.

EL MENSAJE ORIGINAL

Era éste, en su texto original, de una amplitud tan grande que ningún Parlamento, so pena de perder su dignidad y, por ello, su existencia, podría aprobar, pues facultaba al Presidente, en uno de sus únicos artículos, "a dictar todas las disposiciones legales de carácter administrativo o económico que exija la buena marcha del Estado". Ahí cabía todo, y ningún Gobierno, jamás, ni en período de guerra, ha pedido tanto.

Nuestro pensamiento fué bien claro desde el primer momento: facultades amplias; pero específicas. Ni tan detalladas que las hicieran inútiles, como ya había ocurrido con otras leyes, como la signada con el número 7.200, ni tan generales que importaran, de hecho, destruir la Constitución y suprimir el Congreso. Y este es el límite para cualquier ánimo pacífico: más allá, es preferible afrontar todas las consecuencias.

Sin embargo, los señores Ministros del Interior y Hacienda reiteraron, en las Comisiones Unidas, la voluntad expresa del Gobierno de atenerse al espíritu y a la letra de la Carta Fundamental, y explicaron el alcance de la tarea que deseaban realizar y el por qué creían necesitar de facultades especiales.

Era lógico, a nuestro entender, confiar en sus palabras, recoger sus ideas y consignar, en pocos artículos, los objetivos que se proponían, de tal manera que el Gobierno tuviera las facultades que exigía y el Parlamento supiera lo que otorgaba.

UNA LECCION HISTORICA

Fué así como, a nuestro entender, se produjo un episodio que, si culmina bien, está destinado a quedar en los anales de nuestra historia política como una gran lección: los representantes del Gobierno trabajaron arduamente con los representantes de partidos, que no tienen participación alguna en aquél, para llegar de buena fe a un acuerdo, no a una transacción, en forma de dar expresión jurídica a la voluntad del Ejecutivo.

Otras naciones han escrito su historia con fechas de asaltos, obscuras persecuciones, venganzas y atropellos, o con mascaradas de elecciones, desconocidas con nuevas mascaradas, cuando aun a través de la farsa la verdad asoma a su rostro. Y hay ejemplos recientes.

El mejor título de la nuestra es que ha sido presidida por acuerdos de hombres racionales, que bus-

can canalizar los grandes cambios, reconociéndolos. Por cierto que esto desespera a determinados explotadores de la amargura política, que sólo añoran la violencia.

No sé si yo dé mayor trascendencia de la debida a este hecho; pero soy de los que piensan que la ventaja inigualable de vivir en un país libre, se gana con estos esfuerzos al parecer sin brillo.

Dos son los objetivos fundamentales de este proyecto: Brevemente me detendré en ellos, pues están analizados en el informe de las Comisiones Unidas y son ya demasiado conocidos: la reorganización administrativa y las facultades económicas destinadas a detener el proceso inflacionista.

LAS FACULTADES ADMINISTRATIVAS

Las facultades administrativas son, sin duda, amplias. Un estudio de ellas nos revela que, en esta materia, no puede haber términos medios: se otorgan o se rechazan. Es imposible reorganizar, dar nueva estructura a los servicios, fusionarlos, sin que se supriman cargos, reduzcan algunos y aumenten otros.

Las facultades administrativas solicitadas por el Ejecutivo representan en conjunto, un instrumento de acción tan amplio y eficaz para obtener la finalidad señalada, que, unidas a las que ya tiene el Presidente de la República por otras leyes, queda en situación de actuar, con tales poderes que ningún otro gobernante las tiene iguales, con excepción de aquellos que no tienen traba alguna, salvo su capricho. La verdad es, señor Presidente, que si el Ejecutivo usa bien de estas facultades, prestará al país un gran servicio, y esa es la otra razón fundamental que nos ha inclinado a votarlas favorablemente.

Nuestra Administración Pública, que, en una proporción muy grande, está compuesta por buenos funcionarios, requiere una reorganización que el Parlamento no puede realizar.

Es necesario modernizar muchos de sus servicios, mejorar otros, refundir algunos, evitar paralelismos y multiplicidad, terminar con abusos y desequilibrios en las remuneraciones. En estos últimos años, se dictaron leyes, en especial la ley 10.343, que han producido confusión y situaciones atentatorias contra la economía nacional, y han creado privilegios antisociales y contrarios a toda norma de justicia, como sucede en algunos casos con el régimen de jubilaciones.

En numerosas ocasiones, hemos planteado en esta Sala la imposibilidad de mantener en el país las injusticias irritantes que significan los diversos regímenes de jubilación: los obreros jubilan a los 65 años de edad, normalmente, con 50 o más años de trabajo, sabiéndose que el término medio de vi-

para el trabajador es más bajo que el de otros grupos. Los empleados jubilan con treinta y cinco años de trabajo, o sea, que es muy fácil que un hombre lleno de vida esté ya gozando de una jubilación a los 55 años de edad; y en otras categorías de la Administración Pública. Fuerzas Armadas, por ejemplo, con treinta años o menos se les obliga a retirarse, por razones absurdas. Los mismos afectados muchas veces consideran vergonzoso que en plena juventud se les obligue a vivir, recibiendo dinero, sin trabajar, prematuramente perdidos, siendo una carga para la economía nacional, y en último término, sostenidos por los que más trabajan y menos expectativas tienen: los obreros.

Pero para ser absolutamente sinceros, debemos decir que votamos estas Facultades bajo el peso de una inquietud: si ellas sirvieran para llevar la zozobra a los empleados de la Administración Pública y semifiscales, para iniciar persecuciones políticas o acarrear injusticias, no nos perdonaríamos jamás el haber contribuido con nuestros votos a su despacho.

Sabemos que, en muchos servicios, elementos que antes criticaban a ciertos grupos su predominio político, hoy organizados en comités, se preparan para realizar atropellos y reemplazar a buenos funcionarios, por advenedizos, sin antecedentes.

Hemos recibido, del Gobierno, las mayores seguridades de que esto no ocurrirá. No podemos dudar de que Su Excelencia el Presidente de la República y sus Ministros están procediendo con rectitud al dar estas seguridades, y confiamos en que vigilen a quienes de ellos dependen, para que cumplan sus instrucciones, pues muchas veces son las exageraciones de los partidarios, las que hacen aparecer injustos a los gobernantes.

FACULTADES ECONOMICAS

El segundo objetivo es el de detener el proceso inflacionista.

Cuando el señor Ministro de Hacienda leyó su exposición de la Hacienda Pública, dijo: "Desde la época en que se organizó entre nosotros el sistema

republicano de Gobierno, no se había presentado al Fisco una situación financiera tan inquietante, obscura y preñada de dificultades, como es la actual".

Estimamos excesiva esta afirmación. La crisis de 1931 fué, desde el punto de vista financiero, más grave y no sólo desde este punto de vista, sino también desde el económico, pues hubo una paralización total de nuestras industrias extractivas, miseria en los campos y terrible cesantía; y aun más, esa crisis resultaba prácticamente insalvable debido a la situación mundial, que impedía buscar ningún remedio.

Sin embargo, esto no disminuye el riesgo de hoy, y en esto coincidimos con el señor Ministro, pues podemos repetir lo que hemos afirmado en numerosas ocasiones: si este proceso inflacionista no se contiene, marchamos inevitablemente a la bancarrota fiscal, a la crisis económica y al trastorno social. En esto no puede haber duda, salvo ignorancia o mala fe.

Si el Gobierno ha querido tomar sobre sí esta tarea, sabemos que al afrontarla tendrá que encarar intereses y resistencias tenaces, porque las medidas deberán ser necesariamente ingratas y muchas veces impopulares, pues todos comprenden el mal, pero nadie quiere soportar el peso de ningún sacrificio o, en el mejor de los casos, quieren hacerlo recaer en otros grupos y no en el propio. Si la realiza, el honor será suyo, porque le habría prestado al país el mayor de los servicios, y estamos ciertos de que todos los hombres independientes, y aun sus enemigos, lo reconocerán así.

Señor Presidente: En último término, al votar estas facultades, se entrega al Gobierno un instrumento de acción tan amplio, como creemos no lo ha tenido otro Gobierno en nuestra historia. Las votan hombres independientes, opositores, en todo caso extraños al Gobierno.

El Ejecutivo debe medir esto y comprender la responsabilidad que asume y el compromiso que contrae con la nación.

CONTADORES Y REVISORES GENERALES

DEPARTAMENTO DE CONTABILIDAD
O SEPULVEDA O — A RAMIREZ N
AUDITORIA Y PERITAJES

BALANCES CONSOLIDADOS
PLANIFICACIONES ADMINISTRATI
VAS Y CONTABLES
DISEÑO E IMPLANTACION DE ME
TODOS DE COSTO
PERMANENCIA DE INVENTARIOS
CON BALANCE GENERAL MENSUAL
CONTABILIDADES MECANIZADAS

AGUSTINAS 1225
OFICINA 601

SANTIAGO-CHILE
DIREC. TELEGRAFICA: OSO

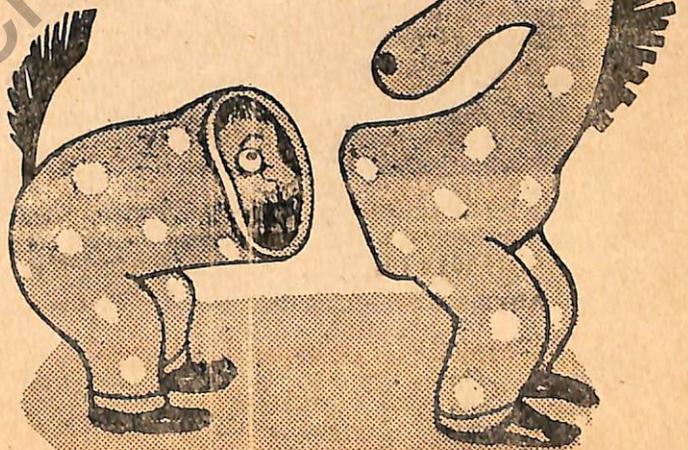
DEPARTAMENTO JURIDICO
J CASTILLO V — C KENNEDY K
LEYES TRIBUTARIAS Y DEL TRABAJO

REVALORIZACION DEL ACTIVO
INMOVILIZADO
CONDONACION DE INTERESES Y
SANCIONES
DESCARGOS POR LIQUIDACIONES
DE RENTAS
DECLARACIONES DE IMPUESTOS
POR CATEGORIAS Y DEL GLOBAL
COMPLEMENTARIO
REGISTRO DE CAPITALES
EXTRANJEROS

FONOS 62475-66448
CASILLA 4188

MOMENTOS DESAGRADABLES

No los
tendrá
usted



si usa confecciones Vestex

BAJO LA TIENDA

por *Daniel Riquelme*



De la Guerra del Pacífico no ha surgido testimonio literario de mayor jerarquía que estos relatos. En ellos actúan la masa anónima del "roto" convertido en soldado, los cuadros de oficiales que formaron el nervio del Ejército en la buena y en la mala fortuna, y las grandes figuras que los jefes conductores de la guerra. Sobre ese trasfondo, la prosa ágil de Riquelme, su visión directa de las cosas, —pues fué corresponsal en el teatro de las operaciones— su perspicacia, que caló admirablemente en la psicología del pueblo chileno en guerra, su picardía criolla de buena ley, tejen una sucesión de narraciones de primer orden, que, a través de los años, suscitan una noble emoción patriótica.

\$ 180.—

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

EJEMPLAR: \$ 15.00

Printed in Chile

15 DE ENERO 1953

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.